



Fundación
Machaqa
Amawta

Intersecciones Culturales • Vol. 1, N° 1 • Diciembre 2017

Intersecciones CULTURALES

Empoderamiento
de mujeres en la Ciudad de El Alto



Revista boliviana de estudios interculturales

Intersecciones CULTURALES

Intersecciones Culturales • Vol. 1, N° 1 • Diciembre 2017

Empoderamiento
de mujeres en la Ciudad de El Alto



Fundación
Machaqa
Amawta

Revista boliviana de estudios interculturales

Intersecciones culturales

Vol. 1, No. 1 • Dic. 2017

Comité editorial:

Isaac Ticona Mamani, María Mercedes Vargas Apaza, Emiliana Nava Lucana y María Cristina Reynaga de Paz.

Coordinación del número:

Angel Eduardo Román-López Dollinger.

Edición y corrección de estilo:

María Acho Marquez y Angel Eduardo Román-López Dollinger.

Concepto gráfico y diagramación:

María Acho Marquez, Álvaro Miguel Meruvia Meruvia y Angel Eduardo Román-López Dollinger.

Ilustración de la tapa:

Claudia Callizaya Mamani.

Depósito legal: 4-1-3877-17

Diciembre de 2017

© 2017 Fundación Machaqa Amawta
Av. Arce N 2433, Plaza Isabel La Católica
Edif. Torre de Las Américas, Bloque B, 2do. Mezanine Of. 21
Teléfonos: (591-2) 2141235 - 2442787 • Fax: (591-2) 2440789
Correo electrónico: amawta@fmachaqa.org • Página web: www.fmachaqa.org
La Paz - Bolivia

Contenido

Presentación

Isaac Ticona Mamani

Editorial p. 7

Experiencias de empoderamiento y equidad de género

Angel Eduardo Román-López Dollinger

Capacitación técnica de las mujeres en El Alto p. 11

Transformando la adversidad en motivación y potencialidades

Resemarie Acho

Decisiones económicas y empoderamiento de mujeres en El Alto p. 27

El poder de asumir riesgos en los proyectos de vida

María Acho Marquez

Resiliencia de mujeres en la ciudad de El Alto p. 43

Estrategias de empoderamiento para superar la vulnerabilidad de género

Simone Dollinger

Empoderamiento de mujeres y masculinidades p. 77

Experiencias de relaciones de género en la ciudad de El Alto

Angel Eduardo Román-López Dollinger

Presentación

I*ntersecciones culturales* es una revista que aborda la dinámica intercultural de pueblos indígenas en área urbana y rural en los aspectos educativos, productivos y de gestión local. Ésta es una contribución de la Fundación Machaqa Amawta a la reflexión y al análisis sobre las relaciones que se entretajan en los espacios urbano-rurales, la construcción y reconstrucción de visiones, conflictos, convivencia, gestión política y desarrollo de liderazgos.

Cada edición de la revista se centra en espacios culturales y temas específicos. Recoge artículos que son producto del trabajo sostenido en diversos territorios y resultado de procesos de investigación. La publicación tiene formato académico y recoge puntos de vista con carácter praxeológico que unen la experiencia y la teoría para la transformación de la realidad.

En esta ocasión, la revista dedica sus páginas al empoderamiento de las mujeres en El Alto, en su mayoría migrantes del área rural, producto de procesos de capacitación para la generación de emprendimientos productivos individuales y colectivos.

Isaac Ticona Mamani
Director Fundación Machaqa Amawta

Editorial

Experiencias de empoderamiento y equidad de género

El empoderamiento es un concepto que se ha utilizado en diferentes disciplinas académicas desde la década de 1970 y se refiere a la capacidad humana (individual y colectiva) de tener confianza y seguridad en sí mismas, para tomar decisiones que afecten su vida positivamente. Su uso está vinculado básicamente a los movimientos sociales de esa época y a sus acciones por liberarse del sometimiento educativo, cultural, político y económico. Con la presencia cada vez más activa de movimientos feministas en la sociedad, el concepto se orientó a los procesos de resistencia, movilización y transformación que emprenden las mujeres no solo para erradicar la violencia ejercida por el poder patriarcal, sino sobre todo para promover y lograr la equidad de género. Sobre esa base, en la actualidad se trabaja la equidad de género desde las relaciones de poder y, específicamente, desde los niveles de empoderamiento de mujeres.

Aunque el empoderamiento de mujeres se puede analizar desde las relaciones de poder macro-sociales, en la presente revista se reflexiona sobre la importancia de este término en la cotidianidad de hombres y mujeres. Como ejemplo, para dicha reflexión, se utilizan diferentes narraciones individuales y grupales de mujeres que participaron en procesos de capacitación técnica para elaborar proyectos de emprendimiento.

Las narraciones se desarrollaron en el marco de una investigación cualitativa emprendida por el proyecto Mujeres Emprendedoras de Fundación Machaqa Amawta en la ciudad de El Alto.

En este primer número de *Intersecciones Culturales* se presentan cuatro artículos que reflexionan en torno al empoderamiento de mujeres en contextos de violencia, exclusión e inequidad. Si bien, esas condiciones adversas no permiten a las mujeres vivir vidas plenas, en sus narraciones también se pueden vislumbrar signos de esperanza, especialmente, cuando comienza a “des-cubrir” que tienen la capacidad de cambiar su situación y, en algunos, casos inclusive contribuyen a cambiar las actitudes tradicionales de algunos hombres.

El primer artículo corresponde a *Rosemarie Acho* que trabaja el tema de empoderamiento desde la condición de migrante de las mujeres alteñas. Desde su experiencia como coordinadora del proyecto Mujeres Emprendedoras, la autora analiza la situación socioeconómica, educativa y cultural de las mujeres migrantes que se inscriben en los cursos de capacitación. Según su análisis, las mujeres migrantes viven en condiciones muy difíciles en El Alto, pues además de ser migrantes, generalmente tienen fuertes limitaciones que no les permiten acceder a oportunidades de capacitación. Entre esas limitantes, la autora destaca las siguientes: pobreza, bajo nivel educativo y experiencias de inequidad de género. Sin embargo, en algunos casos, esas limitaciones también se constituyen en motivaciones para capacitarse técnicamente. En ese sentido, la autora propone, como desafío para los proyectos de capacitación técnica de mujeres, que los mismos incluyan actividades orientadas a fortalecer la autoestima, la autonomía económica y el empoderamiento personal de las mujeres.

En el segundo aporte, *María Acho Marquez* reflexiona sobre la importancia que tiene la generación de recursos económicos propios para mujeres que no cuentan con empleo formal en la ciudad de El Alto. Para la autora el “empoderamiento económico” de estas mujeres es fundamental para el diseño y desarrollo de proyectos de vida, pues no es cues-

tión solamente de generar ingresos económicos propios, sino sobre todo de tener la capacidad y confianza de poder decidir sobre ellos. Este es un elemento que además de elevar la autoestima de las mujeres, les ayuda a satisfacer sus necesidades inmediatas (personales y familiares) y les confiere la confianza necesaria para salir del espacio privado (hogar) e integrarse productivamente al espacio público (laboral). En el caso de las mujeres de El Alto, una posibilidad para lograr ese tipo de empoderamiento son los proyectos de emprendimiento.

En el siguiente artículo, *Simone Dollinger* nos ofrece un análisis crítico sobre la condición de vulnerabilidad de las mujeres de El Alto y la capacidad de resiliencia para su empoderamiento. Según la autora, estas mujeres difícilmente pueden llevar vidas dignas porque junto a los obstáculos educacionales y económicos, muchas de ellas también son víctimas de violencia (física, psicológica y económica), especialmente de parte de su pareja. La consecuencia directa de ello es miedo a enfrentar desafíos, como los que implica capacitarse, baja autoestima y fuertes sentimientos de desprotección. Para que los procesos de capacitación contribuyan a superar esta situación, la autora propone algunas estrategias específicas relacionadas con el empoderamiento (individual y colectivo) de las mujeres, entre las cuales destaca la importancia de integrar en los proyectos un programa de asesoramiento psicosocial y autoayuda.

Por último tenemos el aporte de *Angel Eduardo Román-López Dollinger*, quien nos conduce por un camino temático relativamente nuevo en las relaciones de género y en los procesos de empoderamiento de mujeres: las masculinidades. En términos generales el autor plantea que el empoderamiento de mujeres también beneficia a los hombres, en cuanto permite revisar los roles tradicionales de “ser hombre” y “ser mujer”. Para el autor, las masculinidades no es un tema que compete solamente a los hombres, sino también implica a las mujeres y, además, a las instituciones (familia, escuela, iglesia) que se encargan de socializar el modelo masculino establecido. Por esa razón, un factor fundamental para construir masculinidades alternativas y relaciones de género equitativas

Editorial

es el diálogo político que hombres y mujeres necesitan entablar en la vida cotidiana.

En conclusión, este primer número de *Intersecciones Culturales*, pretende ser un aporte para la reflexión crítica y constructiva sobre el empoderamiento de mujeres, las relaciones de género equitativas y la importancia de comprometernos con el sueño de construir sociedades más justas, dignas y liberadoras.

Angel Eduardo Román-López Dollinger

Capacitación técnica de las mujeres migrantes en El Alto

Transformando la adversidad en motivación y potencialidades

*Rosemarie Acho**

Resumen

El presente artículo es producto de un estudio cualitativo sobre experiencias personales de empoderamiento de mujeres migrantes en la ciudad de El Alto. De estas vivencias se han identificado las motivaciones que tuvieron para ingresar en procesos de capacitación técnica. Siendo las mismas limitaciones del contexto las que se convierten en el motor que les permite buscar alternativas para mejorar sus condiciones de vida, enfrentar sus miedos e iniciar proyectos de emprendimiento económico.

Palabras clave

Empoderamiento, capacitación técnica, emprendimiento, mujeres migrantes, mujeres de El Alto.

* Psicóloga boliviana. Coordinadora del Programa Mujeres Emprendedoras de Fundación Machaqa Amawta (FMA) en la ciudad de El Alto, La Paz.

Technical training of migrant women in El Alto

Turning adversity into motivation and potential

Abstract

This article is a qualitative study about personal experiences of migrant women in the city of El Alto. These experiences have been identified the motivations that had to enter into technical training processes. Being the same limitations of the context which become the engine that allows them to find alternatives to improve their living conditions, face their fears and start projects of economic development.

Key Words

Empowerment, technical training, entrepreneurship, migrant women, women in El Alto.

Capacitación técnica de mujeres migrantes en El Alto

Transformando la adversidad en motivación y potencialidades

Rosemarie Acho

Este artículo surge de la información proporcionada por las experiencias de capacitación técnica de mujeres en situación de desventaja socioeconómica, desarrollada por la Fundación Machaqa Amawta, entre los años 2015 y 2017, a través del Programa “Mujeres Emprendedoras” en la ciudad de El Alto, Río Seco, Distrito Municipal N° 4. En esta zona confluyen carreteras provenientes de varias provincias altiplánicas, valles, yungas y trópico, principalmente del departamento de La Paz; al igual que rutas internacionales que conectan con el vecino país del Perú. La población que habita en este distrito periférico, se caracteriza por ser migrante aymara, en su mayoría, en busca de mejores oportunidades de vida.

Las reflexiones que se presentan son producto del análisis cualitativo de experiencias de vida de mujeres migrantes en El Alto, poniendo énfasis en los factores motivacionales que, a través de procesos de capacitación técnica y de asesoramiento personal, promueven su empoderamiento pese a la situación de vulnerabilidad cotidiana.

El instrumento metodológico empleado para recolectar la información fue, básicamente, la entrevista cualitativa a mujeres que participaron en los procesos de formación técnica del “Programa Mujeres Emprendedoras”, en las especialidades de gastronomía, corte y confección, tejido a máquina y joyería y bisutería. Es así que se identificaron algunos

de los factores que motivan a las mujeres a tomar la decisión de integrarse en un proceso de formación técnica para desarrollar sus propios proyectos de emprendimiento.

Situación de la mujer migrante en El Alto

Las mujeres en El Alto según la ONU Mujeres (cf. 2014, 2015) y otros (cf. MJTI y INE 2016; Requena González 2017; Sánchez 2014) tienen limitadas las posibilidades de acceso a derechos básicos como la educación, salud, empleo digno, ejercicio ciudadano, etc.

En este contexto se analizan las percepciones y razones por las que las mujeres se motivan y deciden ingresar a procesos de capacitación que luego decantan en otros de empoderamiento individual y colectivo.

La pregunta generadora “¿Qué te motivó para presentarte a los cursos?” se convirtió en el detonante para relatar sus historias de vida, hecho que ofreció datos importantes sobre su contexto socioeconómico, su formación educativa y las relaciones de género dentro del contexto familiar. Igualmente, se identificó los factores que les limitan y motivan a tomar la decisión de capacitarse y, posteriormente, iniciar un proyecto de emprendimiento productivo.

Limitaciones de la mujer alteña para su capacitación

Los elementos más comunes que limitan la integración de las mujeres a procesos de capacitación técnica son la migración, la pobreza, bajo nivel de educación y la inequidad de género.

El contexto predominante de migración y pobreza en la ciudad de El Alto se caracteriza por tener un crecimiento poblacional muy elevado: para el año 2012 contaba con 848.452 habitantes (INE 2012). Este crecimiento obedece especialmente a los procesos de migración interna que se dieron en el país durante la década de 1980, provocados por situaciones

naturales y socioeconómicas: "...las sequías en tierras bajas e inundaciones en zonas montañosas por efecto del fenómeno climático el "Niño" durante 1982 y 1983 (...) [y] la crisis agraria de 1985, producto de la apertura económica y del problema estructural del minifundio" (Díaz 2016b:463). La hiperinflación de 1985, causa la crisis económica y política, provocando grandes migraciones especialmente hacia El Alto.

El fenómeno migratorio generó no solo el crecimiento poblacional continuo, sino también aceleró la presencia de otros problemas sociales como la falta de infraestructura para satisfacer las necesidades de vivienda y acceso a servicios básicos (luz eléctrica, agua potable, alcantarillado, etc.), así como al trabajo, educación, salud, recreación, etc. También existen altos índices de criminalidad y diferentes tipos de violencia, entre ellos la intrafamiliar hacia las mujeres y la niñez. El Alto "...generalmente, se define como un enclave urbano homogéneo: el más pobre de la región metropolitana de La Paz y un espacio "racializado" (el otro étnico) por el predominio de la población autoidentificada con el pueblo aymara..." (Díaz 2016b:363).

Cuando las mujeres no han crecido en la ciudad de El Alto y llegaran como migrantes jóvenes o adultas, la situación de acceso a la educación o al trabajo es aún más difícil, pues al no contar con un nivel de calificación laboral formal no pueden integrarse, de forma digna, a una plaza laboral:

... yo vivía en una comunidad por Caranavi (Provincia Caranavi del departamento de La Paz), como no había escuela en mi comunidad, en esa época y era lejos el pueblo, por eso apenas se escribir y leer, mi marido es de Apolo y hemos venido a vivir en El Alto con nuestros hijos (María 2016).

Por la condición de migrante y bajo nivel educativo, las mujeres no disponen de suficientes herramientas de sobrevivencia que les permita integrarse en la dinámica de una estructura social que no es la suya. Este ambiente, generalmente, no mejora su situación de pobreza y la torna

más vulnerable ante contextos más agresivos y discriminantes. Por tanto, la relegan a establecerse en barrios periféricos y viviendas precarias en las que no cuentan con todos los servicios básicos.

La ciudad de El Alto puede considerarse altamente patriarcal y androcéntrica. Por esa razón, es común que las mujeres encuentren muchos obstáculos para integrarse al campo educativo, laboral y productivo. Este aspecto genera no solo el desplazamiento de las mujeres, sino también la consecuente invisibilización de sus potencialidades. A esta condición es a lo que se denomina discriminación de género. En ese sentido, la ONU Mujeres indica que “La discriminación de género se suma a otras formas de desventaja —condición socioeconómica, ubicación geográfica, raza, casta y origen étnico, sexualidad o discapacidad— y limita las oportunidades y los proyectos de vida de las mujeres y las niñas” (2015:12).

En la ciudad de El Alto la discriminación de género es una experiencia cotidiana para las mujeres, de forma explícita o solapada, mediante actitudes y acciones físicas, sociales, económicas y psicológicas, las cuales se han naturalizado en la familia, la cultura y la sociedad. La percepción de las mujeres, en este ambiente en el que se naturaliza las conductas agresivas y discriminatorias hacia ellas, es que se ven estancadas, sin la capacidad de romper sus barreras internas (baja autoestima, miedos, etc.) para su desarrollo individual, independencia económica y acceso a un empleo digno, aceptando los estereotipos de género que el patriarcado les asigna.

Las narraciones muestran que las perspectivas de desarrollo de las mujeres se centran en las labores del hogar y al cuidado de los hijos e hijas, sacrificando sus deseos de estudiar y capacitarse:

Mis papás me mandaron a la escuela solo hasta tercero de primaria. Yo quería seguir yendo a la escuela, pero ellos me decían que mis hermanos tenían que ir a la escuela porque ellos necesitaban saber escribir y leer, porque tenían que ir al cuartel y además eran hombres. Como yo era

mujer, me casaría y me iría con el hombre, así que me quedaba en la casa a cocinar, lavar la ropa, atender a los animales (Adela 2016).

En algunos casos las mujeres logran integrarse a una actividad laboral por la extrema carencia económica familiar o cuando se convierten en proveedoras del hogar ante el abandono de sus parejas. Cuando la mujer “tiene” que trabajar, lo hace sacrificando otras esferas de su vida, por ejemplo la formación. Además, su inserción en el campo laboral es para que otros miembros de la familia, generalmente hombres, cubran sus necesidades o logren realizar sus metas:

...yo era la hija mayor y mis papás tuvieron problemas económicos y mi papá se enfermó, ya no pudo trabajar. Como tenía cuatro hermanitos menores tuve que ir a trabajar para ayudar para que la familia salga adelante y mis hermanitos sigan estudiando (Lidia 2016).

Hasta aquí el panorama para la mujer migrante alteña es poco favorable para las realizaciones personales. Tomando en cuenta que las tareas domésticas y el cuidado de los hijos y/o hermanos no son considerados “trabajo”, sino una actividad inherente a su condición y “responsabilidad” dentro del hogar. Sin embargo, y a pesar de la adversidad, ha encontrado motivaciones personales para iniciar –y generalmente culminar– un proceso de capacitación. Algunos de esos estímulos se analizan en el próximo apartado.

Motivaciones para capacitarse

Paradójicamente, los factores limitantes como la migración, falta de oportunidades, empobrecimiento y violencia familiar son los que, a su vez, motivan e impulsan a estas mujeres a tomar la decisión de buscar oportunidades para cambiar sus vidas. Es así como algunas logran iniciar un proceso de capacitación empujadas por la violencia verbal de sus parejas:

...ya estaba cansada de que mi pareja, me diga que no apporto a la economía del hogar, que no servía para nada. Entonces, vi el afiche en el mercado y me decidí. Tengo que hacer algo para dejar de ser maltratada. No quiero que mi hija pase por lo que yo he pasado (Elena 2015).

Por la violencia física:

...me casé muy joven y tuve mi hija, pero la relación no funcionó, porque era muy tormentosa. Había mucha violencia y me costó salir de eso, siempre andaba buscando una oportunidad como ésta, para poder estudiar. Yo sentí que puedo y no es tarde para mí tener una profesión (Celia 2016).

Por migración y pobreza:

...me vine de mi comunidad a mis 15 años porque mis papás no ganaban mucho con la siembra nomás. Aquí trabajé como empleada doméstica, pero yo quería seguir estudiando. Salí bachiller en la nocturna y una amiga me animó para aprender joyería. Quiero tener mi propio negocio (Lizbeth 2015).

Cuando los ingresos previstos por la pareja no son suficientes, buscan alternativas para aportar a la economía familiar, sin que ello limite el cuidado de sus hijos e hijas. Entonces, deciden capacitarse para generar emprendimientos personales:

...tengo tres hijos pequeños y el sueldo de mi esposo ya no nos alcanza. Yo quería ir a trabajar, pero con quién dejo a mis hijos pensaba. Una amiga me dijo que aquí daban cursos gratuitos de tejido. Ésta es mi oportunidad dije. Tengo que aprovechar, así podré trabajar en mi casa y no descuidaré a mis hijos (Martha 2016).

Asimismo, la desintegración familiar y la ruptura o el abandono de la pareja también incentivan la capacitación. Una mujer sola con la

carga económica familiar en las espaldas busca mecanismos prácticos para satisfacer las demandas de las hijas e hijos:

Soy madre y padre para mis hijos. El padre de ellos nos abandonó, se fue a Brasil y no volvió, ni se acuerda de sus hijos. Yo vendo material de limpieza en las ferias, quiero aprender a tejer para poder vender (Eulalia 2016).

Las experiencias descritas reflejan que las situaciones de desventaja socioeconómica, discriminación y violencia de género que viven las mujeres, se constituyen en elementos motivacionales para capacitarse, iniciar un proyecto de emprendimiento y, con ello, alcanzar la independencia económica. Sin embargo, esto no significa que debe naturalizarse, las mujeres tienen derecho a vivir en contextos favorables que les brinden las mismas oportunidades para su desarrollo integral.

Desafíos en los procesos de capacitación de mujeres alteñas

Al detectar las motivaciones de las mujeres para autoformarse y hacer un seguimiento de sus procesos de capacitación, se vio fundamental coadyuvar en el fortalecimiento de la autoestima, la autonomía económica y el empoderamiento individual.

La **autoestima** es un aspecto muy importante para las personas, es la necesidad del autorespeto y la autoconfianza, así como la aceptación y valoración de su entorno (cf. Belletti 2013; Ordinola Campos 2006). Trabajar la autoestima es aún más importante en contextos donde la mujer es víctima de violencia de género. Según las Naciones Unidas ésta se define como:

...todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimien-

to físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada (Naciones Unidas 1994).

Tales entornos (de violencia) tienden a descalificar continuamente sus logros y su desempeño en la adquisición de nuevas habilidades, lo cual no solo les genera baja autoestima, sino contribuye a fortalecer las relaciones de género asimétricas, violentas, inequitativas y, por tanto, injustas. Por esa razón, es importante acompañar y promover la autoafirmación del “ser mujer” y la posibilidad de reconocer y valorar sus talentos y productos para vivir plenamente.

Para la concreción hacia una *autonomía económica* de las mujeres, resulta decisiva la transferencia de conocimientos teóricos y prácticos para la adquisición de destrezas y habilidades que les permita tener competencias laborales y/o para generar sus propios emprendimientos económicos. También es vital reforzar el “sí puedo” y la motivación para construir las estrategias de su autonomía económica y participación decisiva en su entorno inmediato y ampliado.

La autonomía económica, por tanto, es un factor que impulsa a la autorealización y, a la vez, permite salir de la condición o el sentimiento de indefensión, es decir, de vulnerabilidad, debilidad y desprotección frente a un contexto construido por y para hombres (Definición ABC 2017). Hay que recordar que las mujeres migrantes han vivido, además, la experiencia del choque cultural campo-ciudad y la dificultad de integración en grandes urbes con un bajo nivel educativo.

Los procesos de empoderamiento personal y colectivo fueron entendidos como aquellos en los que las mujeres en desventaja socioeconómica, por las barreras estructurales de género del contexto, adquieren o refuerzan sus capacidades personales, estrategias productivas y protagonismo, tanto en el plano individual como colectivo, para alcanzar una vida autónoma en la que puedan participar, en términos de igualdad, en el acceso a las oportunidades de desarrollo, al reconocimiento y a la toma

de decisiones en toda las esferas de la vida personal y social (cf. Mujer e Igualdad de CCOO 2017). En este camino, es importante el acompañamiento para crear y recrear estrategias de cambio en el contexto próximo y ampliado.

De igual forma, es relevante el acceso a la información. Las mujeres migrantes se sienten solas e ignoradas por todas las estructuras sociales y, por ser migrantes, sin derecho a la cobertura estatal. Aunque, generalmente, y pese al marco jurídico actual del país, se violan la mayoría de los derechos promulgados para la mujer, se deben generar espacios de transferencia de esta información para la reflexión y la búsqueda de formas de cumplimiento de las leyes y la transformación de vidas, tomando en cuenta sus propios términos, potencialidades y propuestas.

Conclusión

El contexto socioeconómico adverso, el choque cultural y la violencia de género, son algunos de los obstáculos que las mujeres migrantes enfrentan cotidianamente. Sin embargo, en sus experiencias de vida, también se identifica que aún en la adversidad, encuentran espacios y caminos para optar por la vida, la libertad y la autorealización. Uno de esos caminos es la capacitación técnica, como una oportunidad hacia el empoderamiento individual y colectivo.

La decisión de capacitarse se constituye, entonces, en un acto de aprendizaje para independizarse económicamente, para lidiar con un ambiente excluyente, que no reconoce su capacidad productiva y le niega su acceso a un empleo digno. En otras palabras, la capacitación se constituye en una herramienta para el empoderamiento personal. Esta descripción confirma la característica principal de la mujer alteña: luchadora ante la adversidad y constructora de vida. Como dijo Michele Bachelet “Empoderar a la mujer es empoderar a toda la comunidad”. Cuando la mujer se empodere y se integre en el contexto sociopolítico, cooperativo-económico, se avanzará hacia una sociedad más equitativa y justa. Si

bien, una sociedad justa y equitativa es tarea de todos y todas, la mujer seguirá siendo la protagonista principal para promover cambios cualitativos y cuantitativos en sus vidas.

Bibliografía

- Adela. 2016. "Entrevista para postular a cursos de capacitación técnica en el proyecto 'Mujeres Emprendedoras', realizada por Rosemarie Acho en la ciudad de El Alto".
- Ascarrunz Seoane, Beatriz y Lisbeth Vega Gutiérrez. 2001. *¿Quién le teme al género en el desarrollo? Manual práctico para la planificación con perspectiva de género*. La Paz, Bolivia: SINERGIA.
- Belletti, Juliana. 2013. "La autoestima según las distintas escuelas de la psicología".
- Celia. 2016. "Entrevista para postular a cursos de capacitación técnica en el proyecto 'Mujeres Emprendedoras', realizada por Rosemarie Acho en la ciudad de El Alto".
- Definición ABC. 2017. "Definición de Indefensión". *Definición ABC*. Recuperado 1 de noviembre de 2017 (<http://www.definicionabc.com/derecho/indefension.php>).
- Díaz, Mariela Paula. 2016a. "La dinámica urbana y laboral de la ciudad de El Alto (Bolivia): entre el mercado y la producción social del hábitat". *Población & Sociedad* 23(1):45-77. Recuperado 1 de noviembre de 2017 (<http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/pys/article/view/7343>).
- Díaz, Mariela Paula. 2016b. "La inserción socioeconómica y territorial de los migrantes aymaras en la ciudad de El Alto, Bolivia". *Población & Sociedad* 27(54):461-69. Recuperado 1 de noviembre de 2017 (<http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/pys/article/view/7343>).
- Elena. 2015. "Entrevista para postular a cursos de capacitación técnica en el proyecto 'Mujeres Emprendedoras', realizada por Rosemarie Acho en la ciudad de El Alto".

- Eulalia. 2016. “Entrevista para postular a cursos de capacitación técnica en el proyecto ‘Mujeres Emprendedoras’, realizada por Rosemarie Acho en la ciudad de El Alto”.
- Fernández Cervantes, Silvia y Susana Campos Larrazabal. 2016. *Contribución de la inversión pública 2015 de Gobernaciones y Municipios a la igualdad de género*. El Alto, Bolivia: Centro de Promoción de la Mujer Gregoria Apaza (CPMGA); OXFAM; Ministerio de Autonomías. Recuperado 11 de enero de 2017 (<http://www.bivica.org/upload/genero-inversion-publica.pdf>).
- INE. 2012. “Ficha de Resumen Censo de Población y Vivienda 2012”. *Instituto Nacional de Estadística (INE), Bolivia*. Recuperado 5 de noviembre de 2017 (http://censosbolivia.ine.gob.bo/censofichacomunidad/c_listadof/index/02/x/x/x).
- Lidia. 2016. “Entrevista para postular a cursos de capacitación técnica en el proyecto ‘Mujeres Emprendedoras’, realizada por Rosemarie Acho en la ciudad de El Alto”.
- Lizbeth. 2015. “Entrevista para postular a cursos de capacitación técnica en el proyecto ‘Mujeres Emprendedoras’, realizada por Rosemarie Acho en la ciudad de El Alto”.
- María. 2016. “Entrevista para postular a cursos de capacitación técnica en el proyecto ‘Mujeres Emprendedoras’, realizada por Rosemarie Acho en la ciudad de El Alto”.
- Martha. 2016. “Entrevista para postular a cursos de capacitación técnica en el proyecto ‘Mujeres Emprendedoras’, realizada por Rosemarie Acho en la ciudad de El Alto”.
- Michel, Javier. 2013. *Mapeo Económico Ciudad de El Alto*. La Paz, Bolivia: INFOCAL. Recuperado 11 de mayo de 2017 (https://cedla.org/sites/default/files/MAPEO%20ECON%20C3%93MICO%20E1%20Alto_FOMIN_0.pdf).
- MJTI e INE. 2016. *Encuesta de Prevalencia y características de la Violencia contra las mujeres (EPCVcM) 2016. Resultados*. La Paz, Bolivia: Ministerio de Justicia y transparencia Institucional (MJTI); Instituto Nacional de Estadística (INE). Recuperado 16 de octubre de

- 2017 (<http://www.bivica.org/upload/violencia-mujeres-estadisticas.pdf>).
- Mujer e Igualdad de CCOO. 2017. “¿Qué significa el ‘empoderamiento’ de las mujeres?” *Tribuna Feminista*. Recuperado 29 de noviembre de 2017 (<http://www.tribunafeminista.org/2017/02/que-significa-el-empoderamiento-de-las-mujeres/>).
- Muñiz, Graciela. 2010. “La dependencia económica de la mujer en relación al hombre. ¿Puedo querido?” *Palabra de Mujer*. Recuperado 1 de noviembre de 2017 (<https://palabrademujer.wordpress.com/2010/07/03/la-dependencia-economica-de-la-mujer-en-relacion-al-hombre/>).
- Naciones Unidas. 1994. “Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer”. Recuperado 11 de mayo de 2017 (<http://www.servindi.org/pdf/DecEliminacionViolenciaMujer.pdf>).
- ONU Mujeres. 2011. “Principios para el Empoderamiento de las Mujeres. La igualdad es buen negocio. 2da Edición”. Recuperado 11 de abril de 2017 (http://www.unwomen.org/-/media/headquarters/attachments/sections/partnerships/businesses%20and%20foundations/women-s-empowerment-principles_2011_es%20pdf.pdf?la=es&vs=1818).
- ONU Mujeres. 2014. *Guía estratégica. Empoderamiento político de las mujeres: marco para una acción estratégica. América Latina y El Caribe (2014-2017)*. Panamá: ONU Mujeres. Recuperado 27 de mayo de 2016 (<http://www.unwomen.org/~media/headquarters/attachments/sections/library/publications/2014/empoderamiento%20politico%20de%20las%20mujeres%20lac%202014-17%20unwomen.pdf>).
- ONU Mujeres. 2015. *El progreso de las Mujeres en el Mundo 2015-2016. Transformar las Economías para Realizar los Derechos. Resumen*. Estados Unidos de América: ONU Mujeres.
- Ordinola Campos, Luz. 2006. “Fortalecimiento de la autoestima para la recuperación de valores”. Licenciatura en Educación Secundaria, César Vallejo, Píura, Perú.

- Papalia, Diane E., Sally Wendkos Olds, y Ruth Duskin Feldman. 2010. *Desarrollo humano*. 11ª ed. México: McGraw-Hill Interamericana.
- Requena Gonzáles, Silvia. 2017. “Una mirada a la situación de violencia contra la mujer en Bolivia”. *Revista de Psicología*, 117–34.
- Sánchez, María del Carmen. 2014. *La situación de las mujeres en Bolivia. Encuesta Nacional de discriminación y exclusión social*. La Paz, Bolivia: OXFAM.

Decisiones económicas y empoderamiento de mujeres en El Alto

El poder de asumir riesgos en los proyectos de vida

*María Acho Marquez**

Resumen

El texto recoge y analiza, en base a las percepciones de mujeres de El Alto, los factores que favorecen e impiden el empoderamiento personal y colectivo durante y después de procesos de capacitación técnica. A su vez, identifica el papel y la importancia que cobra la capacidad de toma de decisiones de las mujeres sobre el destino de los recursos económicos generados por ellas, en la construcción y visión de sus proyectos de vida.

Palabras clave

Mujeres Emprendedoras, Praxis del empoderamiento económico, Ejercicio de decidir, Formación técnica, Proyectos de emprendimiento.

* Comunicadora social. Coordinadora de la Unidad de comunicación y publicación escrita de Fundación Machaqa Amawta (FMA).

Economic decisions and empowerment of women in El Alto

The power to take risks in life projects

Abstract

The text collects and analyzes the factors that facilitate and impede the personal and collective empowerment based on perceptions of women in El Alto, during and after technical training processes. In turn, identifies the role and importance that charges the ability of decision-making of women about the fate of the financial resources generated by them, in the construction and vision of their life projects.

Key Words

Women Entrepreneurs, Praxis of economic empowerment, Exercise of Deciding, Technique Training, Entrepreneurship Projects.

Decisiones económicas y empoderamiento de mujeres en El Alto

El poder de asumir riesgos en proyectos de vida

María Acho Marquez

Este artículo analiza las percepciones que algunas mujeres de El Alto tienen acerca de la generación de sus propios recursos económicos y la posibilidad de decidir sobre éstos. La reflexión es producto de un proceso que tuvo como objetivo indagar el impacto de la capacitación técnica que ofrece el Programa Mujeres Emprendedoras (PME) de la Fundación Machaqa Amawta (FMA)¹, en las formas de empoderamiento individual, colectivo y político.

La conversación cara a cara y la codificación teórica fueron los instrumentos cualitativos para la recolección y estudio de datos que permitieron descubrir los pensamientos, sentimientos, sensaciones y opiniones acerca de la realidad de las mujeres alteñas y la identificación del papel de los procesos de capacitación técnica en sus vidas.

Se constató que para las mujeres, en su totalidad sin empleo formal, generar sus propios recursos (empoderamiento económico) y, sobre todo, tener la tuición de tomar decisión sobre ellos, eleva significativamente la

1 Esta capacitación se da a través de un proyecto de emprendimiento del PME, el cual tuvo el apoyo financiero de la Agencia Extremeña de Cooperación Internacional al Desarrollo (AEXCID) de España. El proyecto ofreció capacitación técnica en las especialidades de corte y confección, tejido a máquina, joyería y bisutería y gastronomía. Las mujeres que participaron en los procesos de capacitación y que forman parte de este estudio, son mujeres alteñas jóvenes, adultas, casadas, madres solteras, separadas, migrantes de primera y segunda generación.

autoestima, ayuda a la satisfacción de necesidades inmediatas, pero también promueve la proyección de su vida más allá de las cuatro paredes del hogar y de las limitaciones que ven en sí mismas y en su entorno.

Contexto y aspectos conceptuales

Aunque las cifras suelen tener limitaciones, a veces nos ayudan a ver fríamente la realidad. Según el censo del año 2012, El Alto es la segunda ciudad más poblada de Bolivia, después de Santa Cruz, con 848.452 habitantes para ese año y con una proyección de 912.000 –cerca del millón– para el 2017. Es una urbe formada por inmigrantes, de los cuales el 83,4% proviene de los municipios del departamento de La Paz (INE 2012). Del total de habitantes, el 51,3% son mujeres, mismas que representan el 45,6% de la población económicamente activa (PEA) y el 42% de la población económicamente inactiva (PEI).²

En otras palabras, El Alto es una ciudad con mayor población femenina, pero con alto porcentaje de mujeres sin empleo o subempleo en el comercio, almacenes, industria manufacturera y otros (INE 2017). Según un estudio realizado por el CEDLA, entre el 2011 y 2012, en La Paz, Cochabamba, Santa Cruz y El Alto, el 84% de la población ocupada no contaba con un empleo digno y solo 10 de cada 100 mujeres gozaba de un trabajo de calidad (cf. La Razón 2013). Y, con seguridad, de acuerdo a las cifras mundiales respecto a la remuneración, en promedio ganan sólo entre el 60 y el 75% del salario que perciben los hombres (cf. ONU Mujeres 2015).

Según los registros de la FMA, las mujeres entrevistadas y que fueron parte de las capacitaciones tienen entre 15 y 58 años, no cuentan con un empleo formal y buscan la manera más viable de generar recursos y establecer emprendimientos personales o familiares para

2 Como PEA se conoce a las “Personas que en determinado período de tiempo trabajaron o buscaron trabajo activamente”. Mientras que la PEI se refiere a “Personas que no trabajan ni buscan trabajo. Compuesta principalmente por estudiantes mayores de 10 años, amas de casa, jubilados, pensionistas o rentistas” (INE 2007:104).

romper, en muchos casos, con círculos de violencia económica, abandono y pobreza.

En este contexto adverso, cabe preguntar ¿cuáles son los factores que favorecen el empoderamiento individual y económico de las mujeres? Sin embargo, antes de responder a esa pregunta es fundamental aclarar ¿qué entendemos por empoderamiento?

El empoderamiento de la mujer es el proceso que permite redimensionar y transformar las relaciones de “poder”, a través de la conciencia que toma de sí misma, la conciencia crítica del entorno y la movilización colectiva para actuar en la realidad (cf. Bentancor Harretche 2011).

Se trata de cuestionar el lugar de la mujer en el espacio sociopolítico, en la cultura, en la educación, en la economía, en la política y en la vida. Significa tomar posición frente a la inequidad y la desigualdad entre mujeres y hombres en la sociedad aquí y ahora (cf. Bacqué y Biewener 2016:53).

Factores que promueven y limitan el empoderamiento económico

En el caso concreto de las mujeres de El Alto se evidencia que al tomar los cursos de capacitación técnica en FMA, también inician un proceso de empoderamiento individual y económico. Algunos de los factores que motivaron a tomar la decisión son los siguientes:

1. La necesidad de contar con habilidades para el autosostenimiento, es decir, aprender destrezas, conocimientos y estrategias para lograr recursos económicos a corto plazo: *“Yo se tejer a mano... he dicho puedo hacer en máquina debe ser más rápido y es más rápido. Estaba buscando siempre y he llegado aquí”* (Rosario 2017).³

3 Todas las citas en cursivas corresponden a fragmentos de las entrevistas cualitativas realizadas a mujeres de El Alto que participaron en las capacitaciones técnicas de FMA. Los nombres de las entrevistadas se cambiaron con el fin de guardar su anonimato.

2. La posibilidad de tener acceso real a cursos de capacitación (gratuidad o bajo costo).
3. Ambiente que permita llevar a sus hijas o hijos pequeños (guardería) sin ser discriminadas o excluidas por ello: *“Aquí venían con sus wawas y era genial verlas con sus bebés cargados y yo he querido hacer lo mismo...”* (Mariela 2017).
4. El apoyo de la familia (pareja, hijas, hijos y/o de los padres y madres) que en algunos casos se traduce en apoyo verbal y simbólico y, en otros, implica respaldo concreto, ya sea cuidando a los hijos e hijas en su ausencia, realizar labores domésticas en ese ínterin o aporte económico para permanecer en el proceso de capacitación e iniciar sus propios emprendimientos: *“Al principio –mis papás– eran los que más me han apoyado, cuidaban a mi hijito...”* (María 2017).
5. Espacio de capacitación solo para mujeres, este aspecto crea mayor confianza y no inhibe la participación de éstas en el grupo. Por tanto, se generan redes internas para el apoyo individual y grupal: *“Yo soy mamá primeriza y recientemente casada, yo no tengo nada de experiencia y las señoras hablaban de su experiencia de muchos años de casada, entre nosotras como amigas que nos hemos hecho, nos hemos dado información...”* (Rosario 2017).

Estos aspectos pasan por “hacer caso” de las necesidades personales –que más adelante en este texto se llamarán *riesgos*–, “darse cuenta” del entorno inmediato (la familia) y la socialización entre mujeres como elementos que influyen en la conciencia de la autoimagen y del medio del que son parte (la cultura, la sociedad).

Pero, como la realidad es una correlación de fuerzas, el contexto también limita las posibilidades para el empoderamiento y la independencia económica de mujeres que viven en espacios sociales donde prevalecen condiciones de desigualdad de género.

En efecto, es muy común replegar a la mujer al rol de “ama de casa”⁴, por su condición reproductora y de madre, para reforzar la dependencia de los ingresos de la pareja o de los padres, al margen de la decisión de la mujer al respecto.

Entonces, al no concebir la capacitación y formación de la mujer como un artículo de primera necesidad, se desestima recursos para ello en la pareja y en la familia. A esto se suma lo determinante que puede ser la reprobación de su entorno por invertir tiempo y dinero en otros aspectos que nos sean los directamente familiares o conyugales. Por tanto, no existe poder de decisión de forma directa en este sentido.

En el caso de parejas jóvenes o madres solas, los padres y/o madres son parte de la definición en la importancia o no de la capacitación de las mujeres. Pues son quienes realizan un aporte concreto en dinero o cuidado de los hijos e hijas.

Por otro lado, está muy presente la mentalidad patriarcal que sostiene que las mujeres “no necesitan” capacitarse, formarse e informarse. Además de la idea de que si asiste a espacios no tradicionales, fuera del hogar y alrededores, puede “desviar” su comportamiento, cuestionar su situación o incluso “encontrar” un amante y caer en la infidelidad conyugal. Hecho que se evidencia en el “control” de salidas y entradas de los cursos por parte de la pareja o el envío de los hijos a recogerlas, más que por la inseguridad ciudadana por la desconfianza en ellas.

No hay que olvidar que si algunas logran obtener dinero y el tiempo para su capacitación, tienen mayor carga de actividades en el hogar o el sentimiento de culpabilidad por “no cumplir” con las obligaciones (en el marco de roles tradicionales de género atribuidos), “abandonar” o “no atender” al esposo, hijas e hijos, padres o madres.

Pese a estos elementos, las mujeres en procesos de capacitación refuerzan su autoestima, alimentan su curiosidad, al inicio por las técnicas que les interesan dominar, y luego por otra información igual-

4 Que, fuera de las buenas intenciones en fechas muy puntuales como el día de la madre o el día de la mujer, aun es considerado como una “actividad femenina natural” *sine qua non*.

mente importante para su crecimiento individual y el de sus familias, activando las semillas para el empoderamiento personal y económico.

Praxis del empoderamiento económico de las mujeres

Las actividades prácticas, sensibles y racionales que las mujeres efectúan en sus vidas cotidianas reflejan no solo la unidad dialéctica que logran alcanzar entre la teoría y la práctica, sino también la generación de un proceso orientado a la transformación (“mejoramiento”) de su realidad inmediata. Esta unidad dialéctica entre teoría y práctica se conoce en las ciencias sociales como *praxis* (cf. Cálad 2007:202).⁵

En nuestro caso, la *praxis* es el resultado de los procesos de formación técnica (teoría) y las propuestas políticas que las mujeres hacen para transformar su realidad (práctica). En efecto, algunas mujeres que se forman técnicamente logran asumir una actitud política transformadora frente a su realidad adversa. Sin embargo, ese proceso praxeológico no se da solamente con el acceso a la formación técnica, sino también requiere de la intervención de otros factores, entre los que destacan la motivación y la necesidad de contribuir (“apoyar”) a la economía familiar.

En ese sentido se puede afirmar que, desde que inician un proceso de capacitación y después, las mujeres reflexionan sobre su realidad para cambiarla. Es en el momento de capacitación-reflexión-acción

5 El concepto de *praxis* tiene su origen en la filosofía griega. Aristóteles lo empleó en la ética, para referirse a la capacidad del ser humano de realizar acciones útiles para la sociedad. En su sentido moderno –como unidad dialéctica entre teoría y práctica– el concepto lo profundizó Marx en el materialismo histórico, especialmente en “las tesis sobre Feuerbach”. En ellas Marx critica la reflexión teórica sobre el mundo que hace la filosofía tradicional, con lo cual olvida la relevancia de la práctica humana transformadora (primera tesis). Este análisis es profundizado en todas sus tesis y concluye con la formulación de la tesis onceava, la que está grabada en su tumba: “Los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo en diferentes maneras, pero de lo que se trata es de transformarlo” (cf. Marx y Engels 1982; Vélez Correa 1978).

que inicia su proceso de empoderamiento, aunque éste se dé sin plena conciencia conceptual.

Las mujeres que ingresaron al proceso de capacitación tenían el objetivo de adquirir destrezas o consolidar las que ya poseían de forma empírica, con la intención –aunque incrédula, al principio– de lograr recursos económicos para autosostenerse y/o concretar algún tipo de proyecto productivo.

Generalmente, esta intención se constituye en el primer paso motivante para luego dar el siguiente: entrar en un proceso más avanzado que implica planificar o visualizar un proyecto de vida personal, en el cual se ven como protagonistas y beneficiarias, pierden el miedo o la inseguridad y, lo más relevante, comienzan a tomar decisiones sobre sus acciones sin la obligatoria “tuición” masculina. No se trata de asumir una actitud individualista, sino más bien de tener las herramientas e instrumentos para el ejercicio de la capacidad de negociación con la pareja y/o la familia.

Por otro lado, la capacidad de decidir sobre el dinero, producto de su creación y esfuerzo, es un paso vital para recobrar la autoconfianza en sus capacidades manuales y estratégicas. Este hecho conlleva responsabilidades y corresponsabilidades que las hace sentir vivas y productivas: “Hice mis queques y fui a vender a la unidad educativa y vendí todo, no creía que eso iba a pasar...” (Rosa 2017); “Ofrecí e hice poleras para las compañeras de curso de mi hijita en su colegio...” (Maribel 2017).

La importancia del ejercicio de “decidir”

Una de las características que permiten al ser humano sentirse realizado, es la capacidad de tomar decisiones en su vida. En un contexto androcéntrico y patriarcal, esta capacidad ha sido muy limitada para las mujeres y, por ello, son quienes más dificultades encuentran para hacerlo y, por ende, para sentirse realizadas. Al respecto, algunos estudios en psicología de la década de 1990 indicaban que los hombres asumen riesgos con mayor probabilidad que las mujeres (cf. Byrnes, Miller, y Schafer

1999; Weller, Levin, y Bechara 2010; citados en Arenas Moreno, Taber-
nero Urbieto, y Briones Pérez 2011:55s). Que los niños son aventureros
y competitivos; al contrario de las mujeres que, si bien más cooperativas,
intuitivas y cariñosas, se enfrentan menos al riesgo, por tanto, menos al
fracaso (Arenas Moreno et al. 2011).

Asimismo, no se puede negar que las decisiones están estrechamen-
te ligadas a las “metas” y a su orientación, a través de la actitud, conducta
y actividades asumidas, para el logro y la satisfacción personal (cf. Elliot,
Mcgregor, y Gable 1999:56; VandeWalle y Cummings 1997; citados en
Arenas Moreno et al. 2011). La toma de decisión, entonces, es la capacidad
y el poder de definir el rumbo de las cosas por medio de la acción, en este
caso sobre un proyecto de vida inmediato, mediano o de largo plazo. Por
tanto, se decide (se toma riesgos) a partir de la experiencia y los conoci-
mientos previos.

Tomar decisiones propias y asumir riesgos en la vida, es producto
del aprendizaje y del ejercicio constante, esas capacidades se desarrollan
y no se dan por sí solas. Es así que, no son características definidas por el
sexo, como afirmaban algunos estudios (cf. Arenas Moreno et al. 2011:55-
57), sino más bien surge de la necesidad que las personas tienen de actuar
y transformar.

En esta práctica, en las que se admiten desaciertos como en todo
proceso de aprendizaje, una de las situaciones más complejas, por los
efectos que puede tener, es la decisión respecto al dinero y los bienes (o
patrimonio). Según las narraciones de las mujeres, se ejercitaron en la ge-
neración de recursos, lo que implica ya un desarrollo personal, y la eva-
luación de sus logros económicos. Luego analizaron en qué invertir y/o
reinvertir sus ganancias. Esas elecciones cotidianas, con las que desafia-
ron el miedo, la timidez y la vergüenza, les permitió tomar más riesgos:
“*Me compré un hornito a gas para hacer mis queques y masitas.*” (Felisa 2017);
“*Pedí un préstamo para comprar mi máquina de tejer...*” (Rosa 2017).

Se trata de un ejercicio concreto y constante en la tarea diaria
de decidir y tomar conciencia de sí misma, de afianzar herramientas
para empoderarse y superar el imaginario individual que les impone

la sociedad con frases como: “...tú eres mujer, qué vas a poder, me decía mi esposo...” (María 2017); así como el imaginario colectivo que indica “lo que las mujeres deben ser”, para pasar y asumir la responsabilidad de “lo que son y pueden ser”.

Desde el principio, estas personas se enfrentaron con problemas y situaciones desconocidas: “Cuando fui a preguntar por los cursos, tenía miedo, por ahí me raptan he dicho...” (Gladis 2017), “Yo pensé que era muy mayor para estudiar...” (Juana 2017). Sin embargo, a pesar de esos miedos, dudas e inseguridades, lograron iniciar y terminar el proceso, lo cual les permitió capacitarse técnicamente, generar planes individuales y grupales y crear lazos de apoyo para enfrentar situaciones de violencia y pobreza: “A una compañera que era madre soltera, le faltaba lechita para su hijita e hicimos una colecta para reunir dinero y así ayudarla por el momento, luego hablamos con ella para ver sus opciones...” (Maribel 2017).

Conclusiones

Cada realidad tiene sus particularidades, pero las historias de muchas mujeres de El Alto tienen aspectos comunes por causas que se repiten en muchos contextos: la inmigración, desventaja socioeconómica o pobreza y la violencia de un sistema patriarcal, entre otros.

Específicamente se encontró que los principales factores que propiciaron iniciar un proceso de capacitación técnica, que derivó en el empoderamiento personal, son la necesidad de generar recursos económicos para la familia, cursos gratuitos y de bajo costo, apoyo del entorno familiar y espacios exclusivamente para mujeres a los que puedan asistir con sus hijas, e hijas. Los elementos limitantes se basan en la falta de recursos destinados a la capacitación y formación de las mujeres y la desvalorización de los alcances de sus aprendizajes.

Aunque aprender una técnica de trabajo para generar recursos, satisface las necesidades inmediatas de las mujeres, también refleja la demanda de transformar su realidad. En efecto, el proceso de capacita-

ción les permite avanzar al plano de la toma de decisiones y a la puesta en práctica de proyectos de vida. Este aspecto también les permite salir del papel de víctimas.

Si bien, los enfoques de equidad de género se pueden cuestionar por el origen –no nativo– de sus lineamientos y propuestas, éstos también nos proporcionan lentes para visualizar la inequidad e injusticias a las que están expuestas cotidianamente las mujeres por haber nacido como tal. Reforzar procesos de análisis y reflexión sobre las condiciones de vida y hacer algo al respecto (empoderamiento individual), crear lazos de alianza entre mujeres (empoderamiento colectivo) y formular propuestas para la transformación de una realidad en constante construcción (empoderamiento político), expresa el dinamismo en el que estamos viviendo y el inconformismo ante estructuras que ya no se pueden, ni se deben, aceptar tal y como son.

Experiencias como las generadas por Fundación Machaqa Amawta permiten crear condiciones mínimas para que las mujeres accedan a información, desarrollen sus destrezas y habilidades y, pese a los factores que limitan su acceso a espacios de capacitación —como el entorno y la falta de confianza de ellas—, permiten que se posicionen propositiva y transformadoramente frente a su realidad adversa. La efectividad e importancia de este tipo de proyectos radica en su base metodológica: la praxis. Es decir, en las acciones que emprenden las mujeres a partir de las preguntas que surgen en su vida cotidiana: ¿Qué quiero hacer?, ¿cómo?, ¿por qué? y ¿para qué?

En el marco del respeto a las personas, cada una tuvo su proceso y su forma de afrontar la capacitación y la autovaloración. Pero sin duda, la semilla del empoderamiento como posibilidad para trabajar en la construcción de una nueva sociedad está sembrada.

El propósito no es desafiar a una sociedad justa, sino a una que es bastante inequitativa, violenta e indiferente con la mujer. Por ello, se requiere empezar o continuar el cuestionamiento constante de un mundo en el que para algunas/algunos el estado de cosas está bien y para otras/

otros está mal. En cualquiera de los dos casos siempre es necesario sacudir esa sociedad y revolucionarla de muchas formas.

El acceso a la información –llámese también capacitación, formación, actualización, etc.– es básica para ser parte de procesos de empoderamiento. Asimismo, es necesario poner en marcha proyectos con corresponsabilidad colectiva que impliquen la discusión y consenso sobre fondos rotatorios que las beneficie en sus respectivos emprendimientos, poniendo atención a los tiempos y formas que surjan de las necesidades, de manera creativa, para así lograr beneficios para ellas y no para los bancos, prestamistas o usureros. Se trata pues de generar proyectos de emprendimiento al estilo de un *pasanaku*⁶ productivo.

En resumen, se requiere el diseño de perspectivas productivas y el acompañamiento personal para ver las opciones en que las mujeres puedan adquirir confianza y seguridad para la independencia y el empoderamiento económico, a partir de iniciativas propias y realistas. Esto implica dejar de lado visiones paternalistas que fortalecen y reproducen actitudes y acciones patriarcales.

Bibliografía

Arenas Moreno, Alicia, Carmen Tabernero Urbieto, y Elena Briones Pérez. 2011. “¿Qué determina el desempeño en la toma de decisiones de hombres y mujeres?” *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones* 27(1):55–666. Recuperado 3 de octubre de 2017 (<http://scielo.isciii.es/pdf/rpto/v27n1/v27n1a06.pdf>).

⁶ El *pasanaku* es un sistema de financiamiento muy popular en Bolivia. El mismo consiste en formar un grupo de personas en el cual cada una asume el compromiso de aportar una cantidad de dinero, en determinados lapsos de tiempo (mensuales, bimensuales, trimestrales, etc.) y éstas serán beneficiadas, por turno y/o sorteo, con los montos del total de aportes.

- Bacqué, Marie-Hélène y Biewener, Carole. 2016. *El empoderamiento: Una acción progresiva que ha revolucionado la política y la sociedad*. Barcelona: Editorial GEDISA.
- Bentancor Harretche, María Virginia. 2011. "Empoderamiento: ¿una alternativa emancipatoria?" *Margen*, 1–14. Recuperado 2 de septiembre de 2017 (<https://www.margen.org/suscri/margen61/bentancor.pdf>).
- Byrnes, James, David Miller, y William D. Schafer. 1999. "Gender Differences in Risk Taking: A Meta-Analysis". *Psychological Bulletin* 125:367–83.
- Cálad, Carlos Arango. 2007. *Psicología comunitaria de la convivencia*. Cali, Colombia: Universidad del Valle.
- Elliot, Andrew J., Holly McGregor, y Shelly Gable. 1999. "Achievement goals, study strategies, and exam performance: A mediational analysis". *Journal of Educational Psychology* 91:549–63.
- INE. 2007. *Glosario de Terminología Estadística. Terminología empleada en el INE para la difusión de información estadística*. La Paz, Bolivia: Instituto Nacional de Estadística, INE (Bolivia). Recuperado 10 de febrero de 2017 (<http://www.ine.gob.bo/index.php/prensa/glosario-de-terminos>).
- INE. 2012. *Bolivia: Características de población y vivienda. Censo Nacional de Población y Vivienda 2012*. La Paz, Bolivia: INE. Recuperado 6 de abril de 2016 (<http://www.ine.gob.bo:8081/censo2012/PDF/resultadosCPV2012.pdf>).
- INE. 2017. *El Alto. La ciudad más joven de Bolivia*. La Paz, Bolivia: Instituto Nacional de Estadística (INE). Recuperado 4 de septiembre de 2017 (<http://www.ine.gob.bo/index.php/prensa/publicaciones>).
- La Razón. 2013. "En Bolivia, solo uno de cada diez trabajadores tiene empleo digno". *La Razón Digital*, Digital. Recuperado 2 de octubre de 2017 (http://la-razon.com/index.php?_url=/suplementos/financiero/Bolivia-solo-trabajadores-empleo-digno-financiero_0_2330167098.html).

- Marx, Karl y Friedrich Engels. 1982. *Tesis sobre Feuerbach y otros escritos filosóficos*. México, D.F: Grijalbo.
- ONU Mujeres. 2015. "Hechos y cifras: Empoderamiento económico". *ONU Mujeres*. Recuperado 2 de octubre de 2017 (<http://www.unwomen.org/what-we-do/economic-empowerment/facts-and-figures>).
- VandeWalle, Don y Larry L. Cummings. 1997. "A Test of the Influence of Goal Orientation on the Feedback-Seeking Process". *The Journal of Applied Psychology* 82(3):390–400.
- Vélez Correa, Jaime. 1978. *El análisis marxista*. Caracas, Venezuela: Universidad Católica Andrés.
- Weller, Joshua A., Irwin P. Levin, y Antoine Bechara. 2010. "Do Individual Differences in Iowa Gambling Task Performance Predict Adaptive Decision Making for Risky Gains and Losses?" *Journal of Clinical and Experimental Neuropsychology* 32(2):141–50.

Resiliencia en mujeres de la ciudad de El Alto

Estrategias de empoderamiento para superar la
vulnerabilidad de género

*Simone Dollinger**

Resumen

Este artículo analiza cómo mujeres en situación de desventaja socioeconómica en la ciudad de El Alto, Bolivia, generan resiliencia a partir de estrategias de empoderamiento individual y colectivo frente a los factores de riesgo (como la violencia familiar) a los que están expuestas. Se presentan los diferentes tipos de violencia y las estrategias de empoderamiento a partir de la participación de las mujeres en un proyecto de capacitación técnica. Se llega a la conclusión de que las mujeres desarrollan mayor resiliencia, frente a las limitaciones del contexto, al lograr la independencia económica, fortalecer su autoestima y practicar la sororidad entre ellas. Para fortalecer este proceso de empoderamiento se propone incorporar estrategias adicionales de asesoramiento psicosocial y de autocuidado a las mujeres. De esta manera, tomando en cuenta sus propios recursos y metas, se les abre la posibilidad de llegar a ser mujeres empoderadas con proyectos de vida integrales.

* Teóloga suiza. Trabaja actualmente en Bolivia como cooperante internacional en Fundación Machaqa Amawta (FMA), a través de la organización de cooperación para el desarrollo (COMUNDO).

Palabras clave

Resiliencia, violencia, empoderamiento de mujeres, capacitación técnica, independencia económica, autoestima, sororidad, asesoramiento psicosocial, autocuidado.

Resilience in women in the city of El Alto

Empowerment strategies for overcoming the vulnerability of gender

Abstract

This article analyzes how women in socio-economic disadvantage living in the city of El Alto, Bolivia, generate resilience from strategies of individual and collective empowerment against the risk factors (such as family violence) that they are exposed. The different types of violence and the strategies of empowerment which the women experienced throughout their participation in a project of technical training are presented. In conclusion, the project generates major resilience in women against the limitations of the context because they achieve greater economic independence, enhanced self-esteem and sisterhood among them. To strengthen this process of empowerment additional strategies of psychosocial counselling and self-care advice for women should be incorporated. In this way, taking into account its own resources and goals, opens them the possibility of becoming empowered women with integral life projects.

Key Words

Resilience, violence, empowerment of women, technical training, economic independence, self-esteem, Sorority, psychosocial, self care advice.

Resiliencia en mujeres de la ciudad de El Alto

Estrategias de empoderamiento para superar la vulnerabilidad de género

Simone Dollinger

Las mujeres en la ciudad de El Alto, Bolivia, generan resiliencia a partir de estrategias de empoderamiento individual y colectivo frente a los factores de riesgo a los que están expuestas: violencia familiar, desventaja socioeconómica a causa de la inequidad de género, baja autoestima y deserción escolar. Las estrategias de empoderamiento se presentan a partir de la participación de las mujeres en un proyecto de capacitación técnica.¹ Resiliencia es un concepto que parte de la idea de que los seres humanos, en este caso las mujeres, tienen potencialidades y recursos que les permiten enfrentar las limitaciones de su contexto y salir de ello empoderadas. El enfoque para abordar el tema de empoderamiento se acerca mucho al que proponen las autoras Marie-Hélène Bacqué y Carole Biewener (2016) y que denominan *abordaje radical y feminista*. Esta perspectiva no solo las considera como actrices de sus procesos de empoderamiento, sino que niega las desigualdades estructurales de poder e incorpora estrategias de empoderamiento colectivo y político.

Para analizar las estrategias de empoderamiento y los factores que generan resiliencia en las mujeres se recolectó información cuantitativa y cualitativa, a través de la elaboración de un cuestionario de encuesta (cf. Román-López Dollinger 2017a) dirigido a las personas que facilitaron las

1 El proyecto de capacitación lleva el nombre de “Mujeres Emprendedoras” y forma parte del trabajo que Fundación Machaqa Amawta (FMA) realiza en el Distrito 4 de la ciudad de El Alto. Las áreas de formación técnica del proyecto son: 1) Gastronomía, 2) Corte y Confección, 3) Tejido a Máquina y 4) Joyería y bisutería.

capacitaciones y a través de entrevistas cualitativas semi-estructuradas, individuales y en grupo, a mujeres que participaron en los cursos de capacitación. Las entrevistas individuales fueron narraciones episódicas (cf. Flick 2007:118–24; Román-López Dollinger 2017b:91–93), mientras que la entrevista colectiva se hizo por medio de un grupo focal (cf. Córdova 2003; Flick 2007:126–38).

Los datos que se recogieron por medio de las entrevistas cualitativas se analizaron con la metodología cualitativa denominada *codificación teórica* (cf. Flick 2007:192–212; Román-López Dollinger 2016; Strauss y Corbin 2002:110–77). Este procedimiento metodológico permitió, en primera instancia, generar códigos de análisis, los cuales se fueron desarrollando hasta convertirse en categorías de análisis con niveles de abstracción cada vez más elevados. Por último, se compararon críticamente con la teoría existente sobre los temas estudiados. Las categorías finales se adaptaron a los temas principales del estudio: empoderamiento individual, colectivo y político. Asimismo, surgieron otras categorías que dieron pautas para comprender y visualizar mejor el impacto y las limitaciones del proyecto de capacitación en el empoderamiento de mujeres.

Como resultado de este proceso de análisis se pudo comprobar que el proyecto de capacitación “Mujeres Emprendedoras” facilitó condiciones para la resiliencia en las mujeres que viven en un contexto adverso y con muchas limitaciones. Sin embargo, según el mismo análisis, para que puedan alcanzar un empoderamiento individual y colectivo integral, es pertinente incorporar estrategias adicionales en este tipo de proyectos.

Como punto de partida, estas estrategias se deberían enfocar al contexto social y familiar de cada mujer y, para ello, se propone implementar un asesoramiento psicosocial individual durante el proceso de capacitación. En segundo lugar, el análisis mostró que las mujeres alimentaron relaciones de amistad y solidaridad entre ellas, lo cual promovió su empoderamiento colectivo y les ayudó a enfrentar obstáculos durante su proceso de capacitación. Para fortalecer estas iniciativas espontáneas se sugiere ofrecer un espacio de autocuidado o incorporar actividades lúdico-recreativas. De esta manera, a través de sus iniciativas de empen-

dimiento y del asesoramiento psicosocial, las mujeres podrán tener un empoderamiento integral, vivir más felices y, sobre todo, podrán cumplir sus sueños y metas.

Empoderamiento y resiliencia

Empoderamiento

El abordaje de empoderamiento que aquí se asume es el denominado *radical y feminista*. Este enfoque es uno de los tres modelos de empoderamiento que distinguen las autoras Bacqué y Biewener: el neoliberal, el socioliberal y el radical y feminista (cf. 2016:20–22). Según estas autoras, las dimensiones radical y feminista son las que hacen falta en los discursos y políticas de la ONU y el Banco Mundial. Según ellas, en esas instancias,

...el lenguaje del empoderamiento tomó forma y sentido en una visión centrada en las elecciones y el poder de acción sólo de los individuos, olvidando la dimensión colectiva del concepto (...). Esta perspectiva se diferencia radicalmente de las primeras interpretaciones desarrolladas por las feministas, que veían allí un proceso que se apoyaba, sin duda, en la construcción de un poder individual, pero articulado con un compromiso colectivo y una movilización política para una transformación social profunda (2016:84).

Para Bacqué y Biewener, ésa es la razón por la que en las políticas de la ONU y del Banco Mundial existen dos visiones de empoderamiento (neoliberal y socioliberal) que se encuentran en constante confrontación:

En la perspectiva neoliberal, el poder es, ante todo, individual y está limitado a la capacidad de hacer elecciones (racionales) y

de optimizarlas para aumentar su propio bienestar material en una economía de mercado competitiva ... [Los] proyectos denominados «de empoderamiento» son evaluados tomando como referencia su eficacia en términos de asignación de recursos y crecimiento económico (...) La promesa emancipatoria del empoderamiento es aquí puesta al servicio de un proyecto centrado en el interés personal, la responsabilidad, una ciudadanía empresarial, excluyendo así las reivindicaciones de justicia social basadas en el reconocimiento de derechos (2016:85).

Por su parte, la perspectiva socioliberal también tiene su base en una visión individual y, por ello, es análoga a la perspectiva neoliberal: fortalecer las capacidades individuales (Bacqué y Biewener 2016:85). Sin embargo, este abordaje supera al anterior, en cuanto comprende "...las dimensiones del empoderamiento más allá del «mercado», es decir, en el Estado y en la sociedad, y describe así un proyecto más amplio centrado en la buena gobernanza, la reducción de la pobreza y la igualdad de sexos" (2016:85s).

En cuanto al abordaje radical y feminista, se puede afirmar que es integral, pues incluye a las mujeres como personas activas de sus propios procesos de empoderamiento, al reconocer sus capacidades objetivas y subjetivas para transformar su propia realidad. Por otro lado, este enfoque también reconoce y toma en cuenta dos aspectos que son fundamentales para lograr un empoderamiento integral de las mujeres: 1) cambiar las desigualdades estructurales que se dan en torno al poder y 2) incorporar estrategias de empoderamiento colectivo y político. En consecuencia, y de acuerdo a Bacqué y Biewener, el desafío actual de esta perspectiva es "...encontrar vías hacia una política que «resocializaría las relaciones económicas», creando y cultivando nuevas subjetividades, prácticas y relaciones sociales, fundadas en otros valores diferentes de la competencia y la ganancia" (2016:87).

Este enfoque es el que toma vigencia en las narraciones de las mujeres de El Alto pues, como se verá más adelante, éstas logran consoli-

dar sus procesos de empoderamiento integral, cuando los proyectos de capacitación técnica involucran las diferentes dimensiones, subjetivas y objetivas, de sus vidas y contextos.

Resiliencia

Existen diferentes escuelas de pensamiento sobre resiliencia: la anglosajona, la europea y la latinoamericana. Las diferencias entre estas escuelas radican mayormente en abordar la resiliencia desde lo individual o desde lo colectivo. Pero en general, se encargan de analizar y "...de observar aquellas condiciones que posibilitan a las personas abrirse paso a un desarrollo exitoso, más sano y positivo, en medio de la adversidad, para indicar formas de promoción de la resiliencia" (Ospina Muñoz, Jaramillo Vélez, y Uribe Vélez 2005:83).

La resiliencia se refiere, entonces, a todos aquellos procesos, potencialidades y recursos personales que permiten "...enfrentar situaciones adversas y salir fortalecido" (Munist et al. 1998:1). En ese sentido, las personas resilientes se pueden definir como sujetos que,

...al estar insertos en una situación de adversidad, es decir, al estar expuestos a un conglomerado de factores de riesgo, tienen la capacidad de utilizar aquellos factores protectores para sobreponerse a la adversidad, crecer y desarrollarse adecuadamente, llegando a madurar como seres adultos competentes, pese a los pronósticos desfavorables (Munist et al. 1998:14).

Aunque este enfoque se centra en la niñez y la adolescencia, la definición de resiliencia que ofrece puede ayudar a comprender mejor por qué personas adultas, como mujeres en situación vulnerable, pueden llegar a consolidar un proyecto de vida integral. No obstante, según estos mismos autores, hay que tener siempre presente que la resiliencia no es una capacidad estática, sino más bien es un proceso dinámico, en cons-

tante movimiento y, además, “...puede variar a través del tiempo y las circunstancias” (Munist et al. 1998:14).

Los factores que promueven resiliencia son de tipo individual y colectivo, tales como la estima, la seguridad, la confianza en sí misma, la facilidad para comunicarse y la empatía. Estos factores también están relacionados o tienen muchas similitudes con los que en este estudio comprendemos como factores de empoderamiento individual y colectivo (cf. Munist et al. 1998:14).

Limitaciones del contexto de las mujeres

En las narraciones de las mujeres del proyecto “Mujeres Emprendedoras” de la ciudad de El Alto, se detectó la prevalencia de los siguientes factores del contexto que implican limitaciones para su empoderamiento: deserción escolar, desventaja socioeconómica, baja autoestima, roles tradicionales de género y violencia familiar. Por la importancia que tiene este último factor (violencia familiar) en promover o limitar procesos de empoderamiento, se abordará con mayor detalle en el siguiente apartado. Sin embargo, se analizarán otros factores que también se convierten en grandes obstáculos para mujeres de El Alto que intentan desarrollar sus propios proyectos de emprendimiento.

La mayoría de las mujeres que participa en los procesos de capacitación provienen de familias de escasos recursos y/o desintegradas. Junto a sus labores domésticas, algunas realizan actividades laborales independientes para apoyar la economía familiar, con una doble carga laboral que no les garantiza salir de su condición de desventaja socioeconómica.² Una causa de esto último es, entre otros componentes, la brecha salarial

2 Según el Observatorio Boliviano de Empleo y Seguridad Social (OBESS) del CED-LA, 46 % de la población ocupada son mujeres, de ellas un 47% trabaja de manera asalariada y el 53% de manera independiente. Sin embargo, a causa de la desigualdad de género “nada les asegura que (...) pueden mejorar sus condiciones de vida y, en muchos casos, salir de la pobreza” (Escobar de Pabón 2017:2).

que existe entre hombres y mujeres.³ En este sentido, es evidente que en Bolivia el trabajo independiente de las mujeres es menos remunerado que el de los hombres, generalmente por considerarse “no calificado” –al no contar con certificados técnicos o académicos– o por dedicarse a él de forma parcial.

Algunas mujeres expresan en sus narraciones que no han tenido la posibilidad o han tenido mucha dificultad para terminar la educación formal de primaria y/o secundaria. En los pocos casos que lo logran, casi siempre es imposible seguir capacitándose técnica y/o profesionalmente, principalmente, por la falta de recursos económicos; ya que la mayor parte de estos recursos se orientan a cubrir los gastos de la familia y/o de los hijos e hijas:

Yo creo, las mujeres de El Alto, no tenemos muchos conocimiento, estudio por ejemplo. Hemos dejado la mitad de estudiar por falta de economía más que todo. Formamos familia pero también no hemos visto lo difícil también es tener una familia. Entonces ahí es donde las mujeres estamos sin poder (Josefina 2017).⁴

Las mujeres expresan que han tenido o tienen dificultades económicas para poder alimentar a sus familias, especialmente cuando tienen más de un niño o niña. Josefina y su esposo, por ejemplo, tienen cuatro hijos e hijas y tuvieron que enfrentar muchos problemas económicos, pues nunca tuvieron una familia que les apoyara: “Como te digo, yo he sido huérfana de niña y también mi esposo. Gracias a Dios tiene un trabajo fijo él. Aun así, como teníamos cuatro niños, teníamos que luchar” (2017).

Otro factor que no favorece la capacitación de las mujeres son los roles de género inequitativos que las reducen a lo doméstico-reproduc-

3 Sobre la base de datos proporcionados por el INE-Bolivia, un boletín de la ONU Mujeres en Bolivia, asegura que entre 2008 y 2015 esa brecha se incrementó de 60 a 410 bolivianos (ONU Mujeres 2017:6).

4 Las citas en cursivas se refieren a narraciones de las mujeres entrevistadas en el contexto de este estudio. Sus nombres se anonimizaron para resguardar su seguridad.

tivo, mientras el varón se constituye en el proveedor de la familia. Esta distribución de roles es típica del sistema patriarcal, el cual ubica al hombre-varón en la parte superior de la jerarquía social. Es un sistema hegemónico ya que "...sus rasgos se encuentran en la mayoría de los países y, hasta en los diferentes grupos culturales o etnias" (van Lanschot y Vargas 2015:18).

El patriarcado establece relaciones desiguales e inequitativas entre hombres y mujeres. Generalmente, asigna a la mujer un rol subvalorado y subordinado al del hombre, lo cual no solo se constituye en un factor de exclusión y discriminación social hacia la mujer, sino fortalece el poder y dominio social de los hombres (cf. van Lanschot y Vargas 2015:18). Por esa razón, las prácticas y pautas referidas a cada género son elementos integrantes de este sistema y se hacen visibles en la asignación de espacios de actuación según el sexo de cada persona:

De manera general, este sistema, a lo largo de la historia, ha determinado el ámbito privado como espacio de actuación de la mujer, debido a su característica biológica exclusiva de dar vida. Por su lado, el varón tiene como espacio de actuación, el ámbito público y político. En otras palabras, la mujer es madre – ama de casa y el hombre es proveedor económico, jefe del hogar y actor de la toma de decisiones políticas para su comunidad o grupo social (van Lanschot y Vargas 2015:19).

En el caso de las mujeres de El Alto, al no tener una formación o capacitación que les permita tener una actividad económica fuera del hogar, se ven obligadas a dedicar la mayor parte de su tiempo a labores domésticas. Según la opinión de las mujeres, esta situación refuerza la baja autoestima, especialmente cuando el esposo no aprecia el trabajo en el hogar y no cree en su capacidad de hacer algo profesional. Frente a esas actitudes, se sienten desvalorizadas e impotentes, tal y como lo expresa Josefina: "*Vos anda a trabajar me decía, a ver si vas a trabajar más que yo, y me sentí tan mal... Jamás me valoró en parte mi esposo (llanto)*" (Josefina 2017).

La violencia familiar

Las consecuencias negativas de las limitaciones económicas, el sistema patriarcal y la falta de oportunidades para acceder a capacitación se acentúan cuando la mujer vive en un contexto familiar violento. Para tener una idea más clara de esta situación presentamos un breve análisis sobre la violencia hacia la mujer en la familia a partir de los siguientes aspectos: 1) Definición de los tipos de violencia familiar según la Ley N° 348 (2013), 2) La percepción de las mujeres de El Alto sobre la violencia familiar y los hallazgos de la *Encuesta de prevalencia y características de la violencia contra las mujeres* (EPCVcM) (MJTI e INE 2016) y 3) Las consecuencias de la violencia familiar para las mujeres.

Tipos de violencia familiar según la Ley N° 348

La mayoría de las mujeres entrevistadas manifestaron que, en algún momento de su vida, han sido víctimas de diferentes tipos de violencia por parte de su pareja. Estas experiencias concuerdan con la situación que viven muchas mujeres bolivianas en sus hogares. En ese sentido, son reveladores los datos cuantitativos de la *Encuesta de prevalencia y características de la violencia contra las mujeres* (EPCVcM), los cuales indican que en Bolivia, hasta el año 2016, 69 de cada 100 mujeres casadas o en unión libre habían sufrido, de parte de sus parejas, algún tipo "...de violencia psicológica, 50 violencia física, 34 sexual y 31 económica a lo largo de su relación sentimental" (MJTI y INE 2016:5; cf. Calle 2017). Para los últimos 12 meses, previos a la encuesta, los datos son parecidos: 39 de cada 100 mujeres sufrieron violencia psicológica, 21 violencia física, 15 violencia sexual y 15 violencia económica.

Esta realidad ha dado margen al surgimiento de diferentes leyes para prevenir la violencia hacia la mujer y garantizar una vida libre de violencia. Un ejemplo es la Ley N° 348 que tipifica los delitos que se comenten al ejercer violencia familiar hacia la mujer y, además, es-

tablece 16 tipos de violencia: física, feminicida, psicológica, mediática, simbólica y/o encubierta, contra la dignidad, sexual, contra los derechos reproductivos, en servicios de salud, patrimonial y económica, laboral, en el sistema educativo, en el ejercicio político y liderazgo, institucional, en la familia, contra los derechos y la libertad sexual (cf. Asamblea Legislativa Plurinacional de Bolivia 2013:Título IV; Grupo Técnico de Género 2016).

En las mujeres de El Alto se detectaron principalmente casos de violencia física, psicológica, patrimonial y económica por parte de la pareja. Sin embargo, esto no excluye la posible presencia de otros tipos de violencia, como la sexual. Si bien, los resultados de las entrevistas no reflejan esta última –posiblemente porque la violencia no se consideró en la guía de la entrevista– es posible que exista, ya que la violencia en la familia suele ser multidimensional.

Los tipos de violencia relatados por las mujeres en El Alto son definidos por la Ley N° 348 de la siguiente manera:

- **Violencia física** como “...toda acción que ocasiona lesiones y/o daño corporal, interno, externo o ambos, temporal o permanente, que se manifiesta de forma inmediata o en el largo plazo, empleando o no fuerza física, armas o cualquier otro medio” (2013:Art. 7.1).
- **Violencia psicológica** “...conjunto de acciones sistemáticas de desvalorización, intimidación y control del comportamiento, y decisiones de las mujeres, que tienen como consecuencia la disminución de su autoestima, depresión, inestabilidad psicológica, desorientación e incluso el suicidio” (2013:Art. 7.3).
- **Violencia patrimonial y económica** “...toda acción u omisión que al afectar los bienes propios y/o gananciales de la mujer, ocasiona daño o menoscabo de su patrimonio, valores o recursos, controla o limita sus ingresos económicos y la disposición de los mismos o la priva de los medios indispensables para vivir” (2013:Art. 7.10).

Si bien, la ley es un avance en materia legal sobre violencia familiar porque permite que la misma salga del ámbito privado y pase al espacio público, que es donde se puede visibilizar y tomar acciones, ésta enfrenta diferentes obstáculos para su correcta aplicación: “Vacíos en la norma, carencia de infraestructura, falta de personal especializado, falta de recursos, ausencia de reglamento, lentitud y burocracia en los procesos, revictimización (*sic*) y acumulación de carga procesal...” (Erbol 2014).

La percepción de los tipos de violencia familiar y los hallazgos de la EPCVcM

Para comprender mejor la percepción de las mujeres entrevistadas sobre los tipos de violencia que son víctimas de parte de sus parejas, en el Cuadro N° 1 (ver siguiente página) se presenta como ejemplo la narración de Martha.

Las diferentes subcategorías de violencia que relatan las mujeres de El Alto tienen correspondencia con las subcategorías establecidas por la Encuesta EPCVcM, para cada tipo de violencia (MJTI y INE 2016:11 – Cuadro N° 2). Por ejemplo, mientras las mujeres de El Alto narran que sufren violencia física en forma de “golpes”, “puñetes” y “empujones”, en la EPCVcM las formas de mayor prevalencia son “Le empujó y le jaló del cabello”, “La abofeteó, golpeó con las manos y puños” y “Le pateó”.

Una característica importante de las entrevistadas es que han sufrido violencia física de parte de sus parejas tanto en la esfera privada de su hogar como en espacios públicos. Este aspecto refleja el grado de dificultad que una mujer encuentra para evadir a su agresor y la situación de terror psicológico que puede generar en la víctima, no solo por quedar expuesta en todos los espacios a la violencia, sino por el miedo a que adquiera cada vez dimensiones diferentes y más dañinas.

Categoría: Tipos de violencia familiar		
Subcategoría	Códigos	Cita en el texto
Violencia física	Violencia física en el ámbito privado	<i>He tenido esposo lo cual ha cambiado mi vida totalmente porque era maltrato. Me pegaba, me ha roto el labio de aquí a puro puñetes.</i>
	Violencia física en espacios públicos	<i>Me pegaba, me he ido al médico forense, me han sacado dos días de impedimento. Me ha botado de las gradas. Me ha pegado en la calle. La gente ha visto y todo esto (llorando).</i>
Violencia psicológica	Control en lo privado	<i>Todo me ha prohibido. Que vaya a visitar a mis papás, que vaya a visitar a mis hermanos, tienes tus hijos aquí.</i>
		<i>De ahí empecé a tejer, a tejer, tejer, tejer. Había una señora en Senkata. Me había dado trabajo. Era en las tardes. A las dos de la tarde entraba hasta las seis. Mi esposo llegaba ocho. Hasta esta hora ya tenía que estar en la casa (...) Me decía, quiero la comida bien hecho, mis hijos bien cambiado, la casa recogida.</i>
	Control en lo público	<i>Medio año ya era, mi esposo ha venido al colegio. Quién es tu amante, quién es tu amante, me decía. Yo le decía, no tengo a mi amante (...) Iba él a mi trabajo. ¿Con qué hombres estás ahí adentro? Cómo yo voy estar con hombres si mi jefe está ahí.</i>
	Desvalorización de capacidad intelectual y profesional	<i>Un día me dijo, un día te mueres, no eres nadie, no eres gente. Gente vas a ser cuando tengas tu título, me dijo, ya.</i>
		<i>Él no valora nada de lo que yo hago porque. Él dice lo que yo hago es pérdida de tiempo.</i>
Desvalorización de todo el ser humano	<i>Intento de suicidio de la persona entrevistada, reacción del esposo: Mi esposo subió arriba y dijo que se muera, no sirve para nada. Me llevó como un perro, me botó en la calle, paró un taxista (se suena la nariz), el taxista le dijo como la vas a dejar ahí, llévala a un hospital rápido.</i>	
Violencia económica	No dar suficiente dinero	<i>Me pegaba, me pegaba, me dejaba ochenta centavos, un boliviano, él se iba dos días (...) Después me embaracé de mi segunda hija. Tampoco compraba nada solo se dedicaba a tomar a tomar. Llegaba, nos pegaba a mí y a mi hijo.</i>
	Quitar dinero	<i>Cuando yo tenía mis platas ahorradas, no ve, él siempre me quitaba, siempre me quitaba.</i>

Cuadro N° 1: Tipos de violencia familiar según la entrevista con Martha (2017).

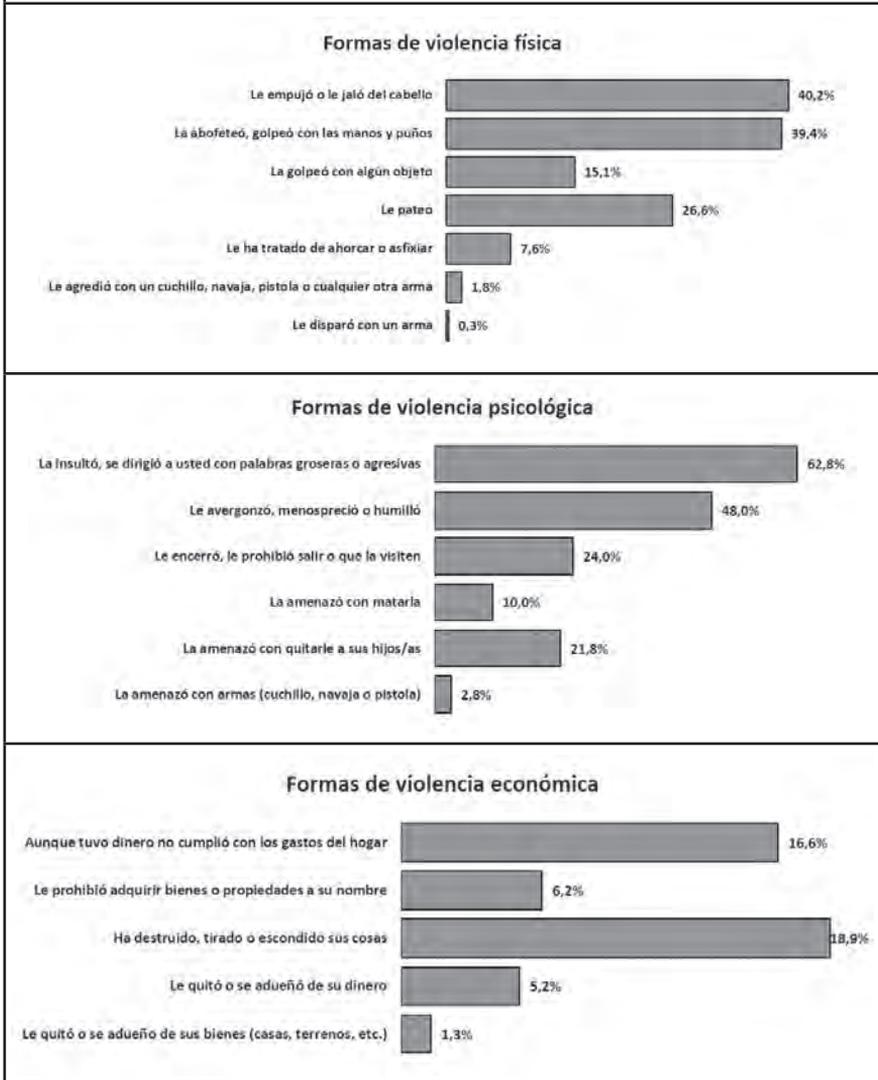
Igualmente, las mujeres relatan que su pareja constantemente les ofende con palabras y desconoce su capacidad intelectual. Otra forma de violencia psicológica es el control a través de llamadas telefónicas o con la ayuda de otras personas (como los hijos varones mayores) en los lugares donde se encuentra (trabajo, escuela, casa), así como las amenazas de matarlas o de quitarles los hijos o las hijas si denuncian la violencia. Según las propias víctimas, estas formas de violencia psicológica son las más graves, ya que las hace perder su autoestima, se sienten negadas como seres humanos y humilladas.

Los tipos de violencia psicológica que han experimentado las mujeres entrevistadas para este estudio, son similares a las identificadas por la EPCVcM, según la cual, las formas con mayor prevalencia son: el insulto –“Le insultó, se dirigió a usted con palabras groseras”– y la humillación –“La avergonzó, le menospreció, le humilló”– (2016). Esta correspondencia refleja que la violencia psicológica es una característica inherente a la violencia familiar y no una situación referida a casos aislados.

En cuanto a la violencia económica, las narraciones indican que consiste en que el esposo no deja suficiente dinero para las necesidades básicas del hogar o se apodera del que la mujer aporta para la canasta familiar. Martha relata que su pareja, a pesar de contar con un salario fijo, no se hizo responsable de los gastos del hogar y no compró ropa ni pañales cuando nacieron sus hijos e hijas. Además, cuando ella quiso inscribirse a la escuela para terminar su formación, su pareja le rompió el certificado de nacimiento necesario para presentarse. Este tipo de violencia patrimonial y económica corresponde a los dos ítems con mayor prevalencia mencionadas en la EPCVcM: “Aunque tuvo dinero no cumplió con los gastos del hogar” y “Ha destruido, tirado o escondido sus cosas” (2016).

El Cuadro N° 2 (ver siguiente página) muestra de forma gráfica un resumen de los tres tipos de violencia familiar (física, psicológica y económica) y sus diferentes formas de expresión, según la EPCVcM (2016).

BOLIVIA: Porcentaje de mujeres, de 15 años o más, casadas o en unión libre, que han vivido o viven situaciones de violencia a lo largo de su relación, según tipos y formas de violencia, 2016.



Cuadro N° 2: Prevalencia de tipos de violencias. Fuente: MJTI e INE (2016).

Consecuencias de la violencia familiar para las mujeres

Las narraciones de las mujeres de El Alto también indican que intentan salir de la violencia con estrategias disfuncionales que les perjudica y aumenta su vulnerabilidad y su condición de desventaja socioeconómica. Las mujeres buscan, por ejemplo, ayuda en el entorno familiar más amplio o recurren a instancias públicas. Sin embargo, las experiencias analizadas muestran que, muchas veces, no cuentan con el apoyo necesario. Aunque esperan ayuda de su familia de origen, descubren que no pueden contar con ella: *“Una vez que le dije a mi mamá que me pega mucho, ella me dijo ¿yo no te he buscado ese marido? Tú te has buscado. Ahora aguántate. Desde ese día nunca más le dije nada (Martha 2017).*

Asimismo, cuando deciden tomar medidas jurídicas contra el agresor, muchas veces se enfrentan con una sociedad o instancias públicas que no les brinda el apoyo necesario y les decepciona. La denuncia de Martha por ejemplo, fue rechazada y, según su percepción, eso obedece a que su pareja es policía: *“Yo, cuando fui a denunciar fue con mi hijo toda pegada, verde, morada mis piernas y que me dijeron, todo estaba bien, lo vamos a detener señora. Pero cuando le dije, es policía. Ah no, no es evidencia suficiente” (2017).*

Esta falta de apoyo en el contexto privado y público, y el hecho de estar expuesta cotidianamente a los diferentes tipos de violencia, provocan daños a la integridad física y psicológica de la persona. Al sentir que su salud física y mental está en peligro, las mujeres reaccionan y desarrollan actitudes que no les ayudan a salir de la violencia, por ejemplo, “aguantarse”. Al no encontrar apoyo de la familia extendida o en el ámbito público, prefieren soportar la violencia en su hogar. Esta estrategia se nutre de diferentes miedos, entre los más fuertes, que les quiten los hijos y/o hijas, quedarse sin nada, no tener donde vivir, no encontrar un espacio seguro y protegido:

Yo por todo lo que he aguantado es para que no me quiten mis hijos, porque sé si yo voy a hacer algo, van a quitar a mis hijos. Entonces yo pienso

*a qué me ha servido tanto sufrir si a lo último me han quitado mis hijos.
Yo doy todo por ellos, me mato por ellos (Martha 2017).*

Estos miedos reflejan que no confían en el sistema de protección para la mujer en situaciones de violencia o no cuentan con la información suficiente sobre el tipo de apoyo al que tienen derecho.

Otra causa que impide que las mujeres rompan con una relación violenta es la dependencia emocional con su pareja. En ese sentido, se hace evidente la relación significativa que existe entre las variables “dependencia emocional de parte de la mujer” y “violencia de la pareja”. En un estudio cuantitativo comparativo (Aiquipa Tello 2015) realizado con un grupo de mujeres víctimas de violencia de pareja y mujeres que no fueron víctimas de violencia de pareja, se pudo establecer dicha relación y, además, se identificaron diferentes dimensiones de dependencia emocional, entre las cuales las más significativas son: “miedo a la ruptura”, “prioridad de pareja” y “subordinación y sumisión”. Sobre la base de los resultados del estudio, el autor del mismo concluye que el factor de dependencia emocional generará en las víctimas actitudes sumisas y de subordinación con respecto a su pareja agresora.

En este contexto, la mujer acatará cuanto la pareja le diga, sin evaluar cognitivamente dichas peticiones (u órdenes). Sus intereses estarán en segundo lugar y es probable que ni se tomen en cuenta. No tendrá derecho a opinar sobre algún aspecto de la relación, ni tendrá la libertad de expresar lo que le incomode del otro. Paulatinamente se va instalando en la relación prohibiciones, vejaciones, humillaciones y aceptación incondicional, lo que ya constituye maltrato psicológico. A partir de lo mencionado, se abre paso a la violencia física, se consolida la subordinación y sumisión, la dependencia emocional se cronifica y se afianza la violencia de pareja. Por supuesto, este actuar por parte de la mujer que vive una relación así, incluso ya con el maltrato, no es una expresión de rasgos masoquistas, como se atribuía en al-

gunas disertaciones, sino más bien, (...) la sumisión representa para la persona dependiente un medio para que la relación no termine, puesto que hay miedo a la ruptura, que en última instancia revela esa fuerte necesidad de vinculación afectiva a la pareja que es el sustento de la dependencia emocional” (Aiquipa Tello 2015:429).

Los testimonios de las mujeres de El Alto que han sufrido violencia de parte de sus parejas reflejan el fenómeno de dependencia emocional. Este tipo de relación con la pareja genera actitudes que parecieran contradictorias, pues por un lado, como en el caso de Martha, la mujer odia a su pareja, pero al mismo tiempo quiere demostrarle que ella tiene capacidad intelectual y económica. Sin embargo, esta supuesta contradicción más bien refleja la lucha de las mujeres por su dignidad:

Por eso le dije, hoy estarás humillando a mí, el mundo da vueltas, un día me va tocar a mí hacerte lo mismo a vos. Yo sé que esto está mal. Pero él mismo ha sembrado todo esto lo que siento por él (...) Entonces a mí ya no importa lo que me diga él, lo que me importa son mis hijos y mi meta, mi meta para demostrarle, mira yo sí he podido, ahí está mi máquina, cosa que él no le da (2017).

Los efectos físicos y psicológicos en las personas que viven por mucho tiempo en un contexto familiar violento son diversos. Entre las consecuencias psicológicas que destacan se encuentran las siguientes: depresión, intento de suicidio y alcoholismo. Según la Organización Mundial de la Salud (OMS) estas manifestaciones de la violencia contra la mujer afectan negativamente a cuatro dimensiones de su salud: físicas, sexuales y reproductivas, mentales y conductuales (cf. OMS 2005).

En relación a los efectos en la salud física, la OMS, en un estudio sobre la salud de la mujer y la violencia realizado en 10 países (en América Latina fueron Perú y Brasil), reveló que “La prevalencia de lesiones entre las mujeres que alguna vez habían sido víctimas de violencia oscilaba entre el

19% en Etiopía y el 55% en el entorno provincial de Perú, y estaba asociada con los casos de violencia grave” (OMS 2005:18; cf. OPS 2013:6).

En cuanto a los efectos en la salud mental y conductual la OMS destaca que los más frecuentes son la depresión, intentos de suicidio, el trastorno por estrés postraumático, otros trastornos de estrés y ansiedad, trastornos del sueño y de los hábitos alimentarios y trastornos psicósomáticos” (OPS 2013:5; cf. OMS 2005:19–21).

Con este panorama, se puede asegurar que el contexto de mujeres que viven en situación de desventaja socioeconómica es un espacio con muchos obstáculos y desafíos que limitan procesos de empoderamiento integral. Sin embargo, ellas buscan las pocas oportunidades que les ofrece el entorno, en este caso procesos de capacitación, que les permitan desarrollar no solo capacidades técnicas sino también la capacidad de resiliencia para enfrentar situaciones que son de alto riesgo para su integridad física, psicológica y socioeconómica.

A continuación analizaremos el tipo de estrategias que fortalecen, desde un proyecto de capacitación técnica y desde las mismas mujeres participantes, su empoderamiento individual y colectivo.

Estrategias para el empoderamiento individual y colectivo

El proyecto ofrece a las mujeres, por un lado, cursos de capacitación técnica en las áreas de gastronomía, corte y confección, joyería y bisutería y tejido, y, por otro, cursos complementarios en emprendimiento, administración de finanzas, autoestima y derechos laborales. Según las participantes estos dos tipos de capacitación y la calidad de la enseñanza, les despertó el interés de un emprendimiento que les permitiera tener un ingreso propio:

Cuando lo vi al chef (de cocina) entonces eso debe ser algo serio. También era gratuito, entonces eso es lo que más me animó cuando vi como enseñaba, me motivó más ahí. Vi cómo nos enseñó, capacitó todo lo que

pasamos durante esos días no era sólo para una familia sino era para emprender más allá como algo profesional ya (Josefina 2017).

Para el proyecto era muy importante promover un ambiente de confianza en los cursos, pues hasta ahora, estas mujeres se dedicaban mayormente a tareas domésticas, tenían experiencias negativas en el ámbito educativo y contaban con pocas habilidades para desenvolverse en un espacio público y profesional. El ambiente de confianza se logró gracias al apoyo de las personas facilitadoras que acompañaron de forma personalizada a cada participante. Esto permitió que las mujeres se sintieran más seguras durante sus procesos de capacitación técnica. Por ejemplo, Martha expresa esa percepción en la siguiente frase: *“La profe también me da consejo, me da fuerza”* (2017).

Junto al acompañamiento personalizado se incorporaron actividades grupales de emprendimiento en el espacio público (por ejemplo, visitas y ventas en ferias). Estos ejercicios prácticos las ayudaron a superar sus miedos y su baja autoestima, ya que desarrollaron habilidades prácticas para enfrentar este tipo de situaciones. Josefina expresa la importancia que tuvo para ella estas actividades: *“Terminamos las clases, vi como el chef [de cocina] aquí nos animó, la licenciada [coordinadora del proyecto] nos llevó a las ferias. Ahí yo también era un poco tímida (se ríe). Ahí perdí el miedo. Empecé a vender, nos enseñó como emprender un negocio”* (2017).

Las capacitaciones y el apoyo práctico individual y grupal contribuyeron al empoderamiento de las mujeres. No obstante, también indican que recibieron, en varios momentos, asesoramiento psicosocial de parte de la coordinadora del proyecto, ya que sentían la confianza de contarle sus problemas y preocupaciones del hogar. Además, señalan que se les permitió usar el equipo y las herramientas del proyecto en las instalaciones, aún fuera del horario de clases. El asesoramiento psicosocial y la apertura del proyecto al abrirse a sus necesidades, hizo que las mujeres se sintieran acogidas y con la posibilidad de estar en un ambiente seguro y amigable: *“Y como nos dijo la licenciada [coordinadora del proyecto] una*

vez, si quieren vengan a tejer aquí. ¡Qué!, ninguna institución nos va a decir eso” (Grupo focal 2017).

Las mujeres fueron desarrollando sus propias estrategias individuales y colectivas que les dieron mayor seguridad a la hora de enfrentar el reto de construir una vida más plena que implica: poder de decisión sobre la economía familiar, actitud positiva frente a sus metas y sueños personales y cuidando de la salud física y emocional.

Desde la perspectiva individual y en relación a lo económico, las mujeres iniciaron sus propios emprendimientos o mejoraron el que ya tenían. Aunque no siempre tienen éxito en el primer intento, la mayoría llega a tener una experiencia positiva al respecto. En el Cuadro N° 3 se presenta cómo las propias iniciativas de emprendimiento generan una disposición más autónoma de la economía familiar y un pequeño mercado para sus productos.

Categoría: Propias iniciativas de emprendimiento	
Subcategorías	Citas en el texto
Disposición autónoma de un ingreso propio	<i>Ahora qué hago cuando me pagan ¿no ve? Siempre compro frutas para mis hijos, o sino que cosita les hace falta a mis hijos me compro, o sino lana me compro para que esté ahí porque no me va quitar la lana eso es lo que hago. Ahora tengo platita ahorrado eso es debajo de la tierra, cosa que no va buscar ahí. Ahí está guardado. Pero eso es para mi máquina. Quiero tener una máquina gruesa.</i>
	<i>Y ahora estoy más tranquila, aunque sigo luchando con mi esposo, pero ya tengo para comer, ya sé de dónde sacar. ... Ya tengo asegurado y lo bueno es que trabajo cerca de mis hijos. No los dejo como antes. Ya no los dejo.</i>
	<i>Yo recién este año me he podido comprar ropa nueva. Más antes no. No me compraba. Ni mis hijos. Ahora sí. Ahora sí, se los compro. Mamá me dicen, quiero este pantalón. Ya! cómprate. Ahora sí puedo decir, sí puedo.</i>
Tener demanda para los productos	<i>Me piden trabajo. Hazme dos chompitas. Yo trato de estar con eso de tejer, más, más, más para que no les falte nada a mis hijos.</i>

Cuadro N° 3 *Iniciativas propias de emprendimiento según la entrevista con Martha (2017).*

Estas experiencias positivas hacen sentir bien a las mujeres, no solo porque cuentan con un ingreso propio, sino también porque sienten orgullo y satisfacción al responder con productos de calidad a los pedidos.

Algunas cuentan que durante su proceso de capacitación lograron hablar con sus parejas para que les apoyara. Este apoyo era necesario especialmente en el cuidado de los hijos y/o hijas y así disponer de tiempo para la elaboración de sus productos o participar en las capacitaciones. Por ejemplo, Josefina decidió conversar con su esposo para que participe en el trabajo doméstico y valore su esfuerzo y aporte a la economía familiar:

Ahí es donde hablé también a mi esposo, tú me estás bajando de autoestima (llanto) (...) entonces con esos talleres tuve más fuerza, valor, enfrentarme a mi esposo, hacer conocer lo que hacía yo (llorando), (...) [La capacitación] me formó como mujer, eso es (riéndose) (Josefina 2017).

En cuanto al empoderamiento colectivo, las mujeres expresan que es muy importante el contacto con otras mujeres, pues eso les da cierta seguridad y, así, no se sienten solas. Este contacto fue generando ciertos lazos de amistad, los cuales se fueron constituyendo en relaciones de solidaridad. Esto último ha sido fundamental para su empoderamiento colectivo, pasando de una fase de fortaleza individual a una con sentido más político y práctico, orientada a la transformación de sus vidas como colectivo. Es así como la solidaridad entre estas mujeres de El Alto, se constituye en lo que la antropóloga y feminista mexicana Marcela Lagarde denomina:

...una dimensión ética, política y práctica del feminismo contemporáneo. Es una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones positivas y la alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo, subjetividad a subjetividad con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr

el poderío genérico de todas y al empoderamiento vital de cada mujer (2006:3s).

Estos lazos de *sororidad*, resultado colateral de las capacitaciones del proyecto, fueron evidentes cuando las mujeres tuvieron la suficiente confianza con sus compañeras para hablar de sus problemas personales. En algunos casos inclusive se apoyaron económicamente entre ellas.

El Cuadro N° 4 es un ejemplo de algunas formas de *sororidad* que se fueron dando durante el proceso de empoderamiento colectivo de las mujeres entrevistadas.

Empoderamiento colectivo	
Categoría: Solidaridad y amistad entre mujeres	
Subcategorías	Citas en el texto
Apoyo mutuo y solidaridad	<i>Nos ayudamos bastante. Como emprender, levantarse uno mismo, nos apoyábamos en sí mismo económicamente. Ha sido una experiencia muy linda que no conocía realmente (Josefina 2017).</i>
Relaciones y un espacio amigable	<i>Aquí vengo a reírme. Bromeamos con las compañeras, nos reímos con la profe (Martha 2017).</i>
	<i>Yo me he sentido como en casa, bien acogida, bien cómoda y eso es lo que más me ha gustado (Grupo focal 2017).</i>
Romper el silencio sobre la violencia familiar	<i>Pero poco a poco hablo con ella y vive lo mismo que yo. No tiene para comer, tiene su bebé. Y yo digo, hasta cuando vas aguantar (Martha 2017).</i>

Cuadro N° 4: Empoderamiento colectivo de las mujeres.

Capacidad de resiliencia fortalecida

A través de las estrategias del proyecto y a partir de sus propias acciones, las mujeres de El Alto que participan en el proyecto de capacitación desarrollan más su capacidad de resiliencia frente a los factores de riesgo a los que están expuestas. Hay que recordar que ese contexto está compuesto

no solo por falta de oportunidades educativas y laborales, deserción escolar y situación de desventaja socioeconómica, sino también por la presencia de baja autoestima y situaciones de violencia familiar. Todo ello les hace sumamente vulnerables, pues por un lado les impide salir de su situación de pobreza y, por otro, les genera daños físicos y psicológicos.

Sin embargo, y a pesar de las dificultades del contexto, después de un proceso de capacitación, las mujeres muestran actitudes diferentes, más positivas y resilientes, las que se constituyen en herramientas para enfrentar situaciones adversas. En las narraciones expresan el deseo de superarse, cuentan cómo han logrado diseñar metas claras, en sus proyectos de emprendimiento, para alcanzar sus sueños de vida familiar y profesional. Asimismo, enuncian en varios momentos que ahora se sienten con más fuerza para enfrentar la vida. Esto significa que ya no aceptan su condición de desventaja como algo natural y que no pueden cambiar por su condición femenina. Todo lo contrario, salen con la firme convicción de que son seres humanos completos, con capacidad para transformar sus realidades y construir vidas plenas, felices e integrales.

El Cuadro N° 5 (ver siguiente página) presenta algunas categorías que surgieron de las narraciones y que están relacionadas con los factores de resiliencia individual que han desarrollado las mujeres de El Alto, a través de sus procesos de capacitación técnica.

Como se puede observar en el Cuadro N° 5, las estrategias del proyecto fortalecen la confianza en la capacidad intelectual y profesional de las mujeres. Gracias a las experiencias exitosas de sus emprendimientos y al apoyo técnico y psicosocial que reciben durante la capacitación técnica, pierden sus miedos y logran elevar su autoestima. Comienzan a valorarse a sí mismas y a valorar lo que logran y hacen. En las instalaciones del proyecto y en las relaciones que generan entre ellas, encuentran un espacio recreativo y acogedor que apoya y fortalece su bienestar general. Así, hacen énfasis en indicar que al inicio de las capacitaciones entraban con miedo a las aulas, pero con el tiempo se apropiaron del espacio, siendo un lugar donde pueden compartir alegría y felicidad: *“Cuando entramos aquí, entramos bien serias, con miedo, pero salimos riendo (risas)”* (Grupo focal 2017).

Categoría: Factores individuales de resiliencia en las mujeres de El Alto	
Subcategorías	Citas en el texto
Deseo de superación	<i>Quiero superarme más porque de niña sufrí mucho (Josefina 2017).</i>
Valorización y reconocimiento de sí misma	<i>Después mi esposo decía que estaba haciendo cosas que no valía la pena, pero para mí valían la pena (Martha 2017).</i>
Orgullo por tener una profesión que responda a una vocación	<i>Es una profesión que no me siento avergonzada, nada. Tampoco estoy robando. Sí estoy haciendo algo que me guste y me agrada. Le agradezco a usted, a la Fundación. Muchas gracias por la paciencia (Grupo focal 2017).</i>
Orgullo y felicidad por haber logrado una meta	<i>Yo creo, creo que incluso esto ayuda a las madres solteras también porque teníamos una compañera que era soltera y le ha ayudado en gran manera también. Ha hecho una prenda para su hijo y era re feliz y era el último día de clases (Grupo focal 2017).</i>
Fuerza mental y autoestima fortalecida	<i>Cuando la profe me dijo vas a sacar esta prenda y no podía sacar y yo dije esto no me va ganar. Pero yo dije: yo sí puedo, sí puedo, sí puedo, sí puedo hasta que logré. Desde ahí dije, sí puedo sacar esta prenda, también va ser mi vida así, yo sí voy a poder arreglar mi vida (Martha 2017).</i>
	<i>No solo nos llevó más fuertes por ejemplo las mujeres aquí, nos teníamos un poco mal. Yo he visto, éramos más tímidas con pocas experiencias. Con lo que yo he visto, era, como decir, nos levantó mucho (llanto) (Josefina 2017).</i>
	<i>Era como para levantar a una mujer desde el piso haciendo, haciendo volar, eso es lo que necesita (Josefina 2017).</i>

Cuadro N° 5 Factores individuales de resiliencia de las mujeres.

Al analizar las narraciones queda claro que, conjuntamente con las estrategias de capacitación técnica, para generar resiliencia y posibilitar un empoderamiento integral en las mujeres, es sumamente importante acompañarlas en su proceso individual y brindarles apoyo emocional. Las mujeres expresan la necesidad al respecto ya que, muchas de ellas, no tienen personas en las que puedan confiar:

Eso es lo que a nosotros nos falta. Confiar en alguien y que nos ayude. Eso es lo que nos falta, confiar. Porque vivir así no es vida, no es vida (Martha 2017).

Mayormente las mujeres sí necesitamos un sicólogo. Para poder contarle todo, sacar todo. Todo nuestro peso, nuestra carga. Y decir, respirar, ya saqué todo ya va cambiar mi vida desde hoy en adelante (Grupo focal 2017).

Un factor que parece ser muy positivo es que el proyecto les ofrece un espacio amigable y con la posibilidad de intercambiar experiencias entre ellas. Por esa razón, es muy importante que proyectos de este tipo apunten no solo a lo técnico, sino incorporen, como estrategia inherente, el asesoramiento psicosocial y de auto-cuidado en el marco de la promoción de la resiliencia. Por eso, en el siguiente apartado, se presentan algunas pautas para este tipo de intervenciones.

Pautas para el asesoramiento psicosocial

Se considera importante implementar un programa de asesoramiento psicosocial en el proyecto, hecho que implica ofrecer un espacio para la escucha individual a las mujeres durante su proceso de capacitación. El objetivo de dicho asesoramiento consiste en brindar apoyo emocional para construir herramientas para la mayor resiliencia frente a situaciones que les impiden construir un proyecto de vida integral:

En definitiva, un modelo de promoción de la resiliencia implica un tipo de intervención psicosocial que promueva procesos que involucren al individuo y su ambiente social, ayudándolo a superar la adversidad (y el riesgo), a adaptarse a la sociedad y a tener una mejor calidad de vida (Ospina Muñoz et al. 2005:85).

Para que el asesoramiento psicosocial personalizado sea efectivo, es necesario que la persona encargada del mismo cuente con algunas estrategias de trabajo básicas, tales como las que se presentan a continuación:

1. Escuchar empáticamente a las mujeres: sus obstáculos cotidianos, dificultades en el hogar y otros aspectos adversos de su vida.
2. Detectar el problema más importante o más fuerte que la persona enfrenta actualmente, es decir, identificar una situación específica que quiere cambiar.
3. Animar a la persona con preguntas que le ayuden a buscar y encontrar sus propias soluciones al problema que enfrenta y planificar con ella, algunos pasos concretos para hacer efectivas las soluciones.
4. Si fuera necesario, facilitarle información o acceso a personas o instituciones especializadas en un ámbito específico de asesoramiento. Por ejemplo, para hacer una terapia formal, para iniciar o darle seguimiento a un proceso legal, etc.
5. De ser posible, mantener el contacto con la persona, inclusive después de terminar su proceso de capacitación.

La persona responsable del asesoramiento no requiere necesariamente una formación en psicología o trabajo social, pero sí tiene que ser alguien con experiencia en la escucha empática y con capacidad y sensibilidad para ver a las mujeres como protagonistas de sus vidas y que pueda descubrir junto a ellas sus potencialidades y destrezas para realizar los cambios que quieren lograr. No se trata de dar consejos a las mujeres, sino de acompañarlas activamente en sus procesos, pues al aconsejarlas, posiblemente no se tomarán suficientemente en cuenta sus subjetividades y propios deseos: “Promover la resiliencia es reconocer la fortaleza más allá de la vulnerabilidad. Apunta a mejorar la calidad de vida de las personas a partir de sus propios significados, según ellos perciben y se enfrentan al mundo” (Munist et al. 1998; cf. Ospina Muñoz et al. 2005:86).

La metodología que se propone proviene de un enfoque de la psicología conocido como *solution focused therapy* (terapia breve centrada en soluciones, TBCS). Es un enfoque que se centra en buscar y encontrar las soluciones para un problema actual y no trata de analizar las causas del

mismo. Busca que la persona se centre y se relacione directamente con las soluciones a su situación. De esta manera, se espera que salga del complejo campo de los problemas y entre al campo de las soluciones.

Steve de Shazer e Insoo K. Berg fueron los investigadores más importantes de este enfoque y parten de la suposición que la persona que busca asesoramiento puede ser fortalecida con una metodología de diálogo y preguntas. Los principios fundamentales del enfoque son: 1) La solución y el problema son cosas independientes. 2) Es favorable para el proceso de asesoramiento o terapia que la persona misma encuentre y descubra sus soluciones. 3) La persona trae consigo los recursos para solucionar el problema (cf. Beyebach 1999:2011–2145; De Shazer 1999; De Shazer et al. 2007; De Shazer y Berg 1995).

Con esta metodología se evita proyectar visiones unilaterales de cómo deberían hacer sus vidas las mujeres. Para su empoderamiento individual y colectivo, es fundamental que un asesoramiento psicosocial apunte a que las mujeres mismas definan sus metas y sueños, así como lo que quieren cambiar en sus vidas y lo que no quieren que cambie.

Adicionalmente al acompañamiento individual, se puede brindar un espacio de autocuidado. Las mujeres, como población en situación de desventaja socioeconómica, en su lucha cotidiana por mantener un hogar y apoyar la economía familiar, no disponen de mucho tiempo para ellas, es decir, para realizar actividades recreativas: encontrarse con amigas, charlar, ir al cine, hacer deporte, etc.

Por esa razón, se propone que los proyectos de emprendimiento productivo tengan la capacidad de generar un ambiente acogedor y de apertura. Que incorporen actividades específicas de autocuidado⁵ para la salud física y mental. Es recomendable ofrecer un espacio lúdico recreativo. Estas medidas facilitarían, a las mujeres, que muchas veces sobrepone las necesidades de otras personas a las de ellas, un espacio para

5 Sobre metodologías de autocuidado para mujeres y/o facilitadoras de dichas actividades ver por ejemplo el *Manual de autoaplicación* de Marina Bernal (2006). También sugerimos consultar el artículo *Autocuidado y espiritualidad* de Alibel Pizarro H. (2013).

desarrollar la sensibilidad por sus propias necesidades y generar mayor resiliencia frente a las limitaciones aún presentes en sus contextos.

Conclusión

El estudio realizado en el contexto del proyecto “Mujeres Emprendedoras” sobre el impacto de las capacitaciones técnicas en el empoderamiento individual, colectivo y político de mujeres de El Alto, mostró que el proyecto ha generado estrategias complementarias de apoyo técnico-práctico y asesoramiento individual espontáneo para la independencia económica y fortalecimiento de la autoestima de las mujeres. Gracias al ambiente amigable pudieron construir relaciones de amistad y *sororidad* que promovió procesos de empoderamiento individual y colectivo.

Sin embargo, el análisis también mostró la necesidad de contar con un acompañamiento individual y colectivo para generar mayor resiliencia y para superar heridas emocionales, situaciones de violencia familiar y otros obstáculos que se presentan en su contexto social y familiar. Para ello, se propone incorporar un programa de asesoramiento psicosocial individual y un espacio-sistema de auto-cuidado.

Tomando en cuenta que, en el contexto boliviano, las organizaciones no gubernamentales requieren del apoyo internacional para desarrollar su trabajo y no siempre cuentan con suficiente presupuesto para incorporar diferentes estrategias, se sugiere buscar sinergias con otras instituciones que trabajen en los ámbitos de asesoramiento terapéutico o jurídico.

Para este trabajo de *triaje*⁶ será necesario realizar un breve análisis sobre qué organizaciones en El Alto trabajan en el ámbito de

6 La metodología del “triaje” viene de los sistemas de emergencia en hospitales para coordinar de mejor manera la atención de pacientes y priorizar las medidas a tomar. Posteriormente, la metodología se utiliza especialmente en el ámbito del trabajo social y denomina la mediación adecuada de diferentes servicios y recursos para la persona.

la capacitación técnica, atención a mujeres víctima de violencia, género, masculinidades y espacios de autocuidado. Adicionalmente, no se debería perder de vista las estrategias de incidencia pública y empoderamiento político de las mujeres en El Alto para cambiar su situación de desventaja socioeconómica. En resumen, el empoderamiento integral no se puede lograr trabajando solo desde un proyecto, sino construyendo redes entre los diferentes actores sociales, instituciones privadas y entidades públicas.

Bibliografía

- Aiquipa Tello, Jesús Joel. 2015. "Dependencia emocional en mujeres víctimas de violencia de pareja". *Revista de Psicología* 33(2):412–37.
- Asamblea Legislativa Plurinacional de Bolivia. 2013. *Ley integral N° 348 para garantizar a las mujeres una vida libre de violencia*. Recuperado 17 de septiembre de 2017 (http://oig.cepal.org/sites/default/files/2013_bol_ley348.pdf).
- Bacqué, Marie-Hélène y Carole Biewener. 2016. *El empoderamiento: una práctica emancipadora*. Barcelona: Gedisa.
- Bernal, Marina. 2006. *Autocuidado y Autodefensa para Mujeres Activistas. Manual de autoaplicación*. México, D.F: Artemisa; Elige. Recuperado 23 de octubre de 2017 (<http://www.eligered.org/?s=autocuidado>).
- Beyebach, Mark. 1999. "Introducción a la terapia centrada en las soluciones". Pp. 211–45 en *Prevención e intervención en salud mental*, editado por J. Navarro Góngora, A. Fuertes Martín, y T. M. Ugidos Domínguez. Salamanca: Amarú.
- Calle, Guiomara. 2017. "Siete de cada 10 mujeres con pareja sufrieron violencia". *La Razón Digital*, octubre 19, Digital. Recuperado 28 de octubre de 2017 (http://www.la-razon.com/sociedad/violencia-mujeres-encuesta_0_2804119570.html).
- Córdova, Julio. 2003. "Grupos focales y entrevistas grupales". Pp. 158–65 en *Guía para la formulación y ejecución de proyectos de investigación*, editado por R. Barragán et al. La Paz, Bolivia: FUNDACION PIEB.

- De Shazer, Steve. 1999. *En un origen las palabras eran magia*. Barcelona: Gedisa.
- De Shazer, Steve et al. 2007. *More than Miracles: The State of the Art of Solution-Focused Brief Therapy*. New York; London: Routledge, Taylor & Francis Group.
- De Shazer, Steve y Kim Berg Berg. 1995. "The Brief Therapy Tradition". Pp. 249–52 en *Propagations: Thirty Years of Influence From the Mental Research Institute*, editado por J. Weakland y W. A. Ray. New York; London: The Haworth Press.
- Erbol. 2014. "8 problemas de Ley Contra Violencia a Mujeres". *datOs Bolivia*, junio, Electrónica. Recuperado 6 de febrero de 2017 (/Boli-
via/Sociedad/8-problemas-de-Ley-Contra-Violencia-a-Mujeres).
- Escobar de Pabón, Silvia. 2017. "Boletín Informativo del Observatorio Boliviano de Empleo y Seguridad Social (OBESS)". *Boletín Informativo OBESS del CEDLA*, marzo 1, 1–4. Recuperado 28 de octubre de 2017 (http://cedla.org/sites/default/files/Obess_marzo-8-2017.pdf).
- Flick, Uwe. 2007. *Introducción a la investigación cualitativa*. 2ª ed. Madrid: Morata.
- Grupo focal. 2017. "Entrevista grupal realizada por Angel Eduardo Román-López Dollinger con mujeres participantes del proyecto 'Mujeres Emprendedoras' de Fundación Machaqa Amawta en la ciudad de El Alto, Bolivia".
- Grupo Técnico de Género. 2016. "Formas de violencia conocidas en la Ley 348". Recuperado 16 de octubre de 2017 (http://www.nu.org.bo/wp-content/uploads/2017/07/Cartilla--final_16-formas_UNU-Mujeres.pdf).
- Josefina. 2017. "Entrevista sobre empoderamiento de mujeres, realizada por Simone en la ciudad de El Alto".
- Lagarde y de los Ríos, Marcela. 2006. "Pacto entre mujeres sororidad". Recuperado 23 de octubre de 2017 (http://pmayobre.webs.uvigo.es/textos/marcela_lagarde_y_de_los_rios/sororidad.pdf).
- van Lanschot, Alexandra y María Mercedes Vargas. 2015. *Entre la igualdad y la complementariedad. Roles y relaciones de género en territorios*

- indígenas del Norte Amazónico de Bolivia*. La Paz, Bolivia: Fundación Machaqa Amawta.
- Martha. 2017. “Entrevista sobre empoderamiento de mujeres, realizada por Simone Dollinger en la ciudad de El Alto”.
- MJTI y INE. 2016. *Encuesta de Prevalencia y características de la Violencia contra las mujeres (EPCVcM) 2016. Resultados*. La Paz, Bolivia: Ministerio de Justicia y transparencia Institucional (MJTI); Instituto Nacional de Estadística (INE). Recuperado 16 de octubre de 2017 (<http://www.bivica.org/upload/violencia-mujeres-estadisticas.pdf>).
- Munist, Mabel M. et al. 1998. *Manual de identificación y promoción de la resiliencia en niños y adolescentes*. Washington D.C.: Organización Panamericana de la Salud (OPS).
- OMS. 2005. *Estudio Multipaís de La OMS Sobre Salud de La Mujer Y La Violencia Doméstica. Primeros Resultados Sobre Prevalencia, Eventos Relativos a La Salud Y Respuestas de Las Mujeres a Dicha Violencia. Resumen Del Informe*. Ginebra, Suiza: Organización Mundial de la Salud (OMS), Dept of Gender and Women’s. Recuperado 29 de octubre de 2017 (<http://www.who.int/iris/handle/10665/43390>).
- ONU Mujeres. 2017. “Empoderamiento Económico. Panamá: Reunión de la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer”. *Hacia la igualdad*, abril 25, 1–12. Recuperado 27 de octubre de 2017 (<http://descolonizacion.gob.bo/descolon-pdf/panama.pdf>).
- OPS. 2013. “Violencia infligida por la pareja”. Pp. 1–12 en *Comprender y abordar la violencia contra las mujeres*. Washington, DC: OPS. Recuperado 28 de octubre de 2017 (http://www.paho.org/hq/index.php?option=com_docman&task=doc_view&gid=23946&Itemid=270&lang=es).
- Ospina Muñoz, Doris E., Diva Estela Jaramillo Vélez, y Tulia María Uribe Vélez. 2005. “La resiliencia en la promoción de la salud de las mujeres”. *Investigación y Educación en Enfermería* 23(1):78–89.
- Pizarro H, Alibel. 2013. “Autocuidado y espiritualidad en la promoción y defensa de los derechos humanos”. Pp. 104–13 en *Haciendo me-*

- moria, imaginando futuros: ecofeminismo, teología feminista y cambio cultural, Nuevos Espacios*, editado por J. Hurtado Neira y E. Águila Zúñiga. Santiago de Chile: Con-spirando.
- Román-López Dollinger, Angel Eduardo. 2016. "Codificación teórica. Metodología cualitativa para el análisis de datos". Pp. 51–70 en *Encuentros con la Amazonía boliviana. Reflexionando desde la diversidad de nuestros pueblos, Religión y Cultura en la Amazonía*, editado por A. E. Román-López Dollinger, M. B. Castro Mojica, y M. C. Zeballos Puccherelli. La Paz, Bolivia: ISEAT.
- Román-López Dollinger, Angel Eduardo. 2017a. "El cuestionario de encuesta. Criterios prácticos para su elaboración". Pp. 73–95 en *Aportes prácticos para la investigación social, Religión y Cultura en la Amazonía*, editado por M. B. Castro Mojica y M. C. Zeballos Puccherelli. La Paz, Bolivia: ISEAT.
- Román-López Dollinger, Angel Eduardo. 2017b. "Recolección de datos en la investigación cualitativa. Algunos apuntes prácticos". Pp. 73–96 en *El desarrollo y lo sagrado en los Andes. Resignificaciones, interpretaciones y propuestas en la cosmo-praxis*, editado por H. T. Galarza Mendoza. La Paz, Bolivia: ISEAT.
- Strauss, Anselm y Juliet Corbin. 2002. *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín, Colombia: Universidad de Antioquia; Sage Publications.

Empoderamiento de mujeres y masculinidades

Experiencias de relaciones de género en la ciudad de El Alto

*Angel Eduardo Román-López Dollinger**

Resumen

En este artículo se reflexiona sobre la importancia de implementar la categoría de análisis masculinidades en estudios y proyectos orientados al empoderamiento de mujeres y a la construcción de relaciones equitativas de género. Para tal objetivo se analizan cualitativamente algunas experiencias de mujeres que se capacitaron técnicamente en la ciudad de El Alto, Bolivia. Esas experiencias reflejan que los procesos de empoderamiento de mujeres se ven limitados por los roles de género tradicionales que imponen las instituciones socializadoras. Asimismo, se constata que el empoderamiento de mujeres también beneficia a los hombres, en cuanto les permite no solo cuestionar sus propios roles masculinos tradicionales, sino además les motiva a cambiar sus actitudes patriarcales y machistas. Sobre la base de estos hallazgos, se concluye que para lograr el empoderamiento pleno de mujeres es indispensable considerar en los proyectos de capacitación programas de trabajo que incluyan a la pareja y a la familia como institución socializadora básica.

* Teólogo guatemalteco-suizo. Actualmente trabaja en Bolivia como cooperante internacional en Fundación Machaqa Amawta (FMA), a través de la organización de cooperación para el desarrollo (COMUNDO).

Palabras clave

Empoderamiento de mujeres, masculinidades, relaciones de poder, instituciones socializadoras, equidad de género.

Empowerment of women and masculinities

Experiences of gender relations in the city of El Alto

Abstract

In this article he reflects on the importance of implementing the category of analysis of masculinities in studies and projects oriented towards the empowerment of women and the construction of equitable gender relations. For such purpose are qualitatively analyzed some experiences of women who were trained technically in the city of El Alto, Bolivia. These experiences reflect the processes of empowerment of women are limited by traditional gender roles imposed by socializing institutions. In addition, it is noted that the empowerment of women also benefit men, insofar as it not only allows them to question their own traditional male roles, but also motivates them to change their attitudes patriarchal and sexist. On the basis of these findings, it is concluded that to achieve the full empowerment of women is essential to include in the projects of training programmes of work involving the couple of women and the family as basic socializing institution.

Key Words

Empowerment of women, masculinity, power, socializing institutions, gender equity relations.

Empoderamiento de mujeres y masculinidades

Experiencias de relaciones de género en la ciudad de El Alto

Angel Eduardo Román-López Dollinger

Las reflexiones que aquí se presentan están orientadas a analizar la construcción social de las masculinidades a partir de cuatro perspectivas claramente diferenciadas: las relaciones de poder, la función activa de las instituciones socializadoras, los procesos de empoderamiento de mujeres en la ciudad de El Alto y la importancia que el tema tiene para los hombres.

En el caso de las relaciones de poder se plantea que la inequidad de género tiene su base en el dominio y control ejercido por hombres adultos. Esta forma de ejercer el poder en contextos cotidianos tiene como función la aceptación del modelo hegemónico de “ser hombre” que imponen las sociedades patriarcales y androcéntricas. Para lograr dicha aceptación, generalmente se emplea la violencia en cualquiera de sus dimensiones.

En cuanto a las instituciones socializadoras, especialmente la familia, se analiza su función activa en la promoción y reproducción de la masculinidad hegemónica. Estas instituciones, por lo general, son el obstáculo más difícil de superar en procesos de empoderamiento de mujeres, pues se encargan de controlar que los mandatos sociales relacionados con los roles de género se cumplan. Sin embargo, con los aportes y las nuevas experiencias que muchas mujeres y algunos hombres van desarrollando, estas instituciones pueden constituirse en espacios para

la recreación de nuevas masculinidades y para practicar relaciones de género equitativas.

Para analizar el empoderamiento de mujeres en la ciudad de El Alto y su aporte a la construcción de nuevas masculinidades, se tomaron algunas experiencias de los procesos de capacitación técnica, a través del proyecto Mujeres Emprendedoras de Fundación Machaqa Amawta.¹ Estas experiencias reflejaron que el empoderamiento de las mujeres también estimula el cambio de pensamientos y actitudes en los hombres. Es decir, mientras las mujeres se capacitan y realizan proyectos de emprendimiento, logran no solo aportar a la economía familiar, sino también generan la motivación de iniciar un proceso de autoreflexión en sus parejas sobre sus roles tradicionales de género y, además, comienzan a valorar el trabajo y las capacidades de las mujeres.

Aunque posiblemente éste no sea un cambio político radical, esperado por muchas mujeres, por lo menos se constituye en un primer paso esperanzador, pues implica que construir nuevas identidades masculinas es un proceso lento y arduo, pero no imposible. Asimismo, para muchas mujeres que cotidianamente experimentan los efectos negativos de la masculinidad hegemónica, ese primer paso en sus parejas tiene mucho valor y significado, pues les permite soñar en relaciones de género sanas.

Por último, se hace un breve análisis sobre la importancia que tiene para los mismos hombres liberarse de la masculinidad hegemónica. La emergencia de un “nuevo hombre”, tiene su base y motivación en el convencimiento de que la masculinidad hegemónica no solo genera víctimas fuera de los hombres adultos, sino realmente no les beneficia. Ese tipo de masculinidad más bien destruye, en cuanto obliga a asumir cargas muy difícil de llevar: ser fuerte, proveedor, protector, potente, sin miedo, exitoso, violento, etc.

1 Estas experiencias son producto de una investigación cualitativa realizada por un equipo técnico de Fundación Machaqa Amawta. La información recolectada en el proceso de investigación proviene de una entrevista grupal a mujeres que se capacitaron en el proyecto y diversas entrevistas narrativas individuales.

En este sentido, la construcción de nuevas masculinidades pasa por la aceptación y convencimiento que los hombres, junto a las mujeres, necesitan cambiar las estructuras que les hace infelices y violentos. Para ello se necesita soñar y creer firmemente que otras masculinidades son posibles y necesarias. Con el involucramiento activo se podrá construir una sociedad justa, equitativa y feliz.

Masculinidades desde las relaciones de poder

En las últimas décadas, la humanidad ha presenciado un proceso histórico de transformación sociocultural en las relaciones de género, el cual ha surgido como producto de las reflexiones y acciones que muchas mujeres han hecho sobre su realidad. Este proceso se observa en aportes teóricos y prácticos de diferentes sujetos colectivos: movimientos feministas (académicos y populares), mujeres organizadas en comunidades originarias o en colectivos urbanos, redes femeninas de diferente tipo y más.

Un efecto social importante de los aportes de las mujeres es el nivel de sensibilización que han provocado sobre las consecuencias destructivas, para la humanidad, de la inequidad de género. Tanto en el ámbito académico como en la vida cotidiana, la teoría de género y las diversas propuestas de las mujeres han estimulado la reflexión crítica sobre los modelos tradicionales de “ser hombre” y “ser mujer”. Igualmente, y como consecuencia, algunos hombres han comenzado a reflexionar y cuestionar su actuar, pensar y sentir masculino. Si bien, esto ha producido una crisis de género, según algunos estudios, también ha provocado una crisis en la identidad masculina (cf. Connell 1995, 1997).

No obstante, esta reflexión y crisis de identidad masculina ha ayudado a muchos hombres a tomar consciencia que pese a que se les hizo creer que se beneficiaban del modelo masculino hegemónico, la verdad es que no funciona, les daña profundamente y no proporciona felicidad.

Ahora bien, cualquier tipo de reflexión sobre masculinidades tiene especial y mayor relevancia cuando se realiza desde los espacios donde los efectos de la inequidad de género son más destructivos: en las relaciones cotidianas. Estos espacios son espacios de poder, es decir, lugares donde el control y dominio definen las relaciones de género. Por eso se puede afirmar que: “La construcción de sociedades equitativas y justas requiere no solo cuestionar el sistema como un todo social, sino, sobre todo, analizar críticamente los distintos espacios de poder que, históricamente, permiten la existencia de sociedades androcéntricas y patriarcales” (Román-López Dollinger 2016:157).

Es en estos espacios cotidianos donde son más evidentes y destructivos los efectos de la discriminación y violencia de género que muchas mujeres experimentan y que tienen su base en relaciones de poder. Por esa razón, cuando se aborda el tema masculinidades, independientemente del contexto en el que se haga, es fundamental no perder de vista la categoría género y las relaciones de poder que ella implica.

Aunque el ejercicio del poder se ha analizado desde diferentes perspectivas y desde el impacto que tiene en la macro-estructura social, los estudios que más influencia tienen en la actualidad son aquellos que incluyen la perspectiva de género, pues ellos centran su análisis en los contextos particulares y cotidianos en los que las personas ejercen dominio y control. Este aspecto es revelador, pues en esos contextos las personas experimentan y comprenden mejor el efecto concreto y directo que el poder tiene en sus vidas, conductas, decisiones y relaciones (cf. Connell 1997:37; Foucault 1987:26–31, 1999:41–55).

Diferentes disciplinas académicas han abordado el tema del poder y sus implicaciones en la vida cultural, política, religiosa y económica de la sociedad. Es así como encontramos aportes significativos sobre el poder en el campo filosófico (Foucault 1987, 1999; Nietzsche 2009), económico (Marx 1980, 2005), político (Michels 1969, 2008), sociológico (Bourdieu 2000; Izquierdo Brichs y Kemou 2009; Weber 1964, 1999), psicológico social (French y Raven 1972), pedagógico (Freire 1970, 1981, 1990) y teológico (Boff 1975; Comblin 1988; Gutiérrez 1975).

Sin embargo, las reflexiones y los aportes del feminismo son los que más influencia han tenido en la forma de abordar el poder, específicamente porque estos aportes incluyen el género y la experiencia de las mujeres como categorías de análisis. Aunque existen muchas autoras que han trabajado el poder desde la perspectiva de género, algunos aportes significativos –y desde diferentes disciplinas– son los realizados por Amy Allen (1998, 2000, 2009), Simone de Beauvoir (1949), Judith Butler (2001, 2007), Nancy Hartsock (1983), Marcela Lagarde (2005, 2012); Ivone Gebara (1994, 2002), Amelia Valcárcel (1994, 1997) y Elisabeth Schüssler Fiorenza (2004, 2008, 2011).

Los estudios feministas sostienen que las relaciones de género que se dan en las sociedades, son relaciones de poder en cuanto están condicionadas por el dominio y control social. Estas relaciones son androcéntricas y adultocéntricas, pues en ellas los modelos socioculturales, económicos y políticos que se imponen, a través de procesos de socialización, se encargan de otorgar a los hombres adultos la capacidad de dominar y controlar a otros sujetos sociales.

Sin embargo, para que la socialización sea efectiva es necesario que las personas acepten el rol de género que se les ha asignado (cf. Bourdieu 2000; Connell 1997:44–47). Es aquí donde entran en funcionamiento las instituciones socializadoras, las cuales generalmente facilitan la aceptación de los roles de género tradicionales.

Las instituciones socializadoras en la construcción de masculinidad(es)

En los contextos particulares y cotidianos de las personas, las masculinidades y feminidades se construyen por medio de diferentes instituciones socializadoras y con la participación de ambos géneros. Por esa razón son temas que competen tanto a hombres como a mujeres. Algunas de las instituciones tradicionales que se encargan de socializar los roles de género son: la familia, la escuela, la iglesia y otras más. Estas instancias

enseñan a aceptar y cumplir el rol de género asignado y a ejercitar el dominio y control de las relaciones de género y generacionales (cf. Bourdieu 2000; Connell 1997:44–77; Román-López Dollinger 2015).

Las instituciones socializadoras son determinantes en la reproducción de estereotipos masculinos (y femeninos) tradicionales o en la construcción de nuevas formas de vivir la masculinidad. Los estudios de género, emprendidos especialmente por feministas, han ayudado a comprender mejor la función y formas de socialización humana de estas instituciones (cf. Hartley 1959; Lagarde 1997; Oakley 1972; Stoller 1968). Así se afirma que existen, por lo menos, tres elementos que condicionan la socialización humana relacionada con el género:

- **La asignación del género**, se da cuando la persona nace y está determinada por los órganos sexuales: a la presencia de un “pene” se le asigna el género “hombre” y a la presencia de una vagina se le asigna el género “mujer”.
- **La identidad de género**, expresada en factores biológicos y psicológicos, los cuales condicionan la personalidad para que la persona se identifique con el género asignado.
- **El rol de género**, que determina las actividades o áreas de acción que corresponden a uno u otro género. Generalmente, las sociedades tienen modelos rígidos para cada uno de los dos únicos roles de género que presentan.

Lo anterior refleja lo complicado de revertir la inequidad de género, pues ésta es producto de un proceso complejo de socialización humana. En el caso de los hombres, trabajar la masculinidad significa emprender un proceso de resocialización el cual también implica un cambio de identidad, lo que obviamente no es nada fácil para los hombres ni para las mujeres, pues “...el poder se instala en y atraviesa los cuerpos sexuados, las costumbres, las prácticas culturales, los pensamientos, las reflexiones y formas de construir la identidad individual y colectiva de las personas” (Román-López Dollinger 2016:157).

Desde esta perspectiva está claro que la resocialización masculina requiere de un proceso complejo que comienza con el cuestionamiento de los mitos impuestos por las instituciones socializadoras, los cuales promueven y perpetúan el modelo masculino hegemónico. Continúa con el trabajo profundo y serio orientado a construir masculinidades alternativas. Luego es indispensable elaborar propuestas que promuevan la equidad de género desde “nuevas” formas de pensar, sentir y actuar como hombres. Sobre la base de este proceso y con propuestas críticas y honestas, también es fundamental comprometerse política y activamente con las luchas de reivindicación de las mujeres. Solamente de esa forma – como verdaderos “aliados” políticos² de las mujeres– los hombres podrán ser co-constructores y co-beneficiarios de una sociedad equitativa, justa y libre de violencia.

Para que el proceso de resocialización masculina sea efectivo, es necesario analizar críticamente cuál es su papel en las instituciones socializadoras y cómo lo emplean para reproducir estructuras masculinas hegemónicas. Este análisis debe conducir necesariamente a interpelar y cambiar los estereotipos tradicionales machistas que ubican al hombre como el “sexo fuerte” y que generan identidades destructivas y violentas para los mismos hombres³ y para las personas víctimas de sus frustraciones: mujeres, niñas, niños y otros hombres (cf. MJTI y INE 2016). Construir nuevas identidades masculinas también implica confrontarse con la propia sexualidad. Esto es importante, porque tanto lo biológico

2 Aunque aquí se usa el término “aliados” políticos para indicar el rol activo de los hombres en la construcción de relaciones de género equitativa, no implica que se piense que esa alianza se reduce a una “ayuda” para las mujeres. Todo lo contrario, está claro que la inequidad de género afecta tanto a hombres como a mujeres y, por ello, el objetivo de esta alianza también es del interés de los hombres, pues ellos también se benefician de sus resultados.

3 Algunos ejemplos de la violencia que los hombres ejercen hacia ellos mismos son: elevado consumo de alcohol y otras sustancias psicoactivas, accidentes por conducir a altas velocidades, peleas provocadas por el fanatismo deportivo, agresiones de tipo homofóbico, creciente criminalidad masculina, especialmente en contextos de hombres jóvenes.

(sexual) como lo sociocultural (género) influyen en la forma de asimilar y practicar la masculinidad.

En síntesis, interpelar y cambiar las formas de socializar, autoreflexionar sobre las masculinidades y apoyarse en las propuestas de las mujeres, puede ser la base para que los hombres comiencen a construir proyectos masculinos diferentes: alternativos y liberadores. De esta forma, posiblemente, podrán generar espacios de diálogo entre los géneros, donde "...los varones tengamos la capacidad emocional, psíquica, cultural y social para ser "aliados" políticos de las mujeres que luchan por una sociedad equitativa, justa y, por ende, libre de todo tipo de violencia basada en género" (Román-López Dollinger 2015:125).

En Latinoamérica la reflexión sobre las masculinidades todavía encuentra muchos problemas, no solo por los mismos hombres sino también por muchas mujeres, especialmente feministas. En el caso de los hombres, la resistencia a trabajar las masculinidades parece que se encuentra básicamente en el temor de "perder privilegios" y en el "miedo al cambio", pues eso genera inseguridades y toda inseguridad masculina interpela la masculinidad hegemónica.

En cuanto a las mujeres, parece que la resistencia radica en la desconfianza hacia las propuestas de los hombres –lo cual se justifica históricamente– y en la dificultad que representa "echarse a los hombros" temas masculinos, cuando ellas todavía están en procesos de trabajar sus propios temas de mujer.

Aunque en ambos casos hay muchos obstáculos para integrar las masculinidades como tema fundamental en las relaciones de género, existen algunas experiencias esperanzadoras sobre un posible proceso de cambio en este sentido. Esas experiencias han surgido básicamente de proyectos de base con mujeres. En lo que sigue, se analizan algunas experiencias de masculinidades, a partir del empoderamiento de mujeres bolivianas en la ciudad de El Alto, mismas que participaron en cursos de capacitación técnica en el proyecto Mujeres Emprendedoras de Fundación Machaqa Amawta.

Empoderamiento de mujeres y masculinidades en El Alto

Antes de analizar las experiencias de masculinidades y empoderamiento de mujeres en El Alto, es necesario hacer una breve referencia a la situación de las mujeres y a las relaciones de género en este contexto. Actualmente, en diversos grupos y organizaciones sociales de Bolivia también se han integrado algunas reflexiones y aportes de mujeres en la materia. Asimismo, en algunos espacios se han iniciado algunas reflexiones incipientes sobre las masculinidades (cf. CISTAC 2017; FBP 2017).

A pesar de ello, en el país, los altos índices de violencia hacia la mujer no se han logrado reducir (cf. MJTI y INE 2016). Si bien el Estado Plurinacional de Bolivia ha intentado fortalecer los derechos y la protección de las mujeres a través de diferentes leyes, las mismas encuentran muchos obstáculos sociales, culturales, religiosos y legales para su plena aplicación.⁴ A estas dificultades se suma el hecho que la violencia de género se ha abordado, generalmente, desde la condición de víctima de las mujeres y, en consecuencia, se ha trabajado muy poco desde la perspectiva masculina (cf. Román-López Dollinger 2015:124, 2016:162).

Es fundamental analizar la discriminación y violencia hacia la mujer tomando en cuenta la responsabilidad que tienen hombres y mujeres en los procesos de socialización y en la reproducción o no de modelos de género hegemónicos. Por eso es relevante y necesario integrar en los estudios de género las masculinidades como categoría de análisis. Pero al trabajar con esta categoría, también es importante no asumir el “ser hombre” como una forma estática y única de comportamiento masculino. Una postura de ese tipo solo ayuda a reproducir los estereotipos masculinos tradicionales impuestos por las instituciones socializadoras, las cuales han creado un modelo único (hegemónico) de masculinidad y

4 El Estado Plurinacional de Bolivia cuenta con el siguiente marco legal para la protección integral de las mujeres: Ley N° 045 Contra el racismo y toda forma de discriminación (2010), Ley N° 243 Contra el acoso y violencia política hacia las mujeres (2012), Ley Integral N° 348 para garantizar a las mujeres una vida Libre de violencia (2013), Ley N° 548 del código niña, niño y adolescente (2014a) y Ley N° 603 del código de las familias y del proceso familiar (2014b).

por eso se lo piensa en singular. Esto no solo invisibiliza otras masculinidades, sino muchas veces las criminaliza y violenta.

Por otro lado, es vital no poner siempre al hombre en el papel de victimario, pues eso solo cierra la posibilidad de verlo como víctima de un sistema patriarcal y androcéntrico y no valora las experiencias concretas de masculinidades alternativas, en las que algunos hombres intentan superar los mandatos socioculturales y religiosos que les impone el modelo tradicional hegemónico.

En el caso concreto de El Alto, y tomando como base el análisis de una entrevista grupal y diversas narraciones individuales realizadas en el proyecto Mujeres Emprendedoras, se detectó que las mujeres se enfrentan cotidianamente a instituciones socializadoras que les imponen modelos femeninos de subordinación con respecto al hombre. Estos modelos llegan en forma de mandatos sociales que se integran en lo más profundo de las subjetividades, a través de la familia, la escuela, el trabajo, los medios de comunicación masiva, las comunidades de fe, etc.

En la ciudad de El Alto la polarización de los roles impuestos a hombres y mujeres –y la consecuente subordinación que la sociedad exige de las mujeres– genera un conflicto en las relaciones de género muy difícil de superar. Por un lado, las mujeres tratan de abrirse espacios o de sobrevivir en un contexto excluyente, patriarcal y frecuentemente machista; por otro, los hombres tratan de no perder el control y dominio sobre las mujeres, en algunos casos haciendo uso de la violencia para alcanzar tal objetivo. La siguiente cita es un ejemplo de la situación de violencia y desprotección –inclusive de parte de la familia– que viven algunas mujeres en sus hogares:

Yo solo he estudiado hasta segundo medio. He tenido esposo lo cual ha cambiado mi vida totalmente porque (...) me pegaba (...). Una vez le dije a mi mamá, me pega mucho y ella me dijo: yo no te he buscado ese marido. Tú te has buscado. Ahora aguántate. (...) Él era policía (...). A las cinco de la mañana tenía que levantarme para lavar su ropa y si no lavaba bien, me pegaba. Después tuve mi primer hijo. No compró nada para mi hijo,

ni un pañal nada. (...) Llegaba nos pegaba a mí y a mi hijo, entonces seguí aguantando pensando que iba a cambiar. Venía a la casa a tomar con sus amigos. Él me decía, “toma con él”. Y yo decía “cómo voy a tomar si estoy embarazada, que tal si me hace algo o les hace algo a mis hijos”. No le hacía caso. Me encerraba en mi cuarto (...). El gritaba: “te voy a pegar, te voy a matar” (Martha 2017).

Lo anterior refleja que la crisis de género en algunas familias se fundamenta en la opresión, discriminación, violencia hacia la mujer y en el poderío del hombre adulto. Por eso se puede afirmar que son relaciones patriarcales, androcéntricas, machistas y adultocéntricas. En este contexto es donde hay que ubicar las luchas sociales de reivindicación de las mujeres, a través de sus procesos de capacitación y de empoderamiento en proyectos de emprendimiento.

En las narraciones se puede constatar que los pocos espacios que las mujeres de El Alto encuentran para realizarse como actoras sociales –por ejemplo en sus procesos de capacitación–, los utilizan para denunciar el machismo como un problema de género y, sobre todo, para anunciar que una sociedad diferente, equitativa y sin violencia es posible y necesaria:

[Mi esposo] se ha dado cuenta que el trabajo que estamos haciendo las mujeres no es fácil. Al principio él (...) no me ayudó con los niños, hasta que se dio cuenta que yo necesitaba ayuda. Al principio no lo hacía mucho. Tampoco ha tomado mucho interés (...) Pero él ha visto cómo es realmente el trabajo de los niños, como tengo cuatro (...). Él ha visto que sí necesitaba ayuda (...). Ahí también él ha actuado, ayudándome en las labores, en el qué hacer. Él llega a las siete de la noche y empieza hacer. Cómo yo sigo estudiando, llego, tengo que preparar para el día siguiente los alimentos y en la mañana estar más tranquila haciendo mis productos (Josefina 2017).

Las voces que surgen de las experiencias de estas mujeres tienen un impacto bidimensional en sus vidas y en su contexto inmediato: 1) se constituyen en el punto de partida para su propio empoderamiento y 2) son el motor de motivación para que algunos hombres comiencen a cuestionarse y redefinir su rol masculino en la familia y en la sociedad.

Ahora bien, al analizar los procesos de empoderamiento de las mujeres de El Alto, cabe preguntarse qué es lo que las motiva a cambiar su condición de víctimas, a superar sus temores y a realizar sus sueños. Las narraciones reflejan que la motivación se encuentra en su interés por desarrollar proyectos de emprendimiento que les permita alcanzar una vida más digna:

Es importante para las mujeres superarse, para que se sientan orgullosas de ellas mismas, porque también ayudan un poco a la casa. A mí me gustaría poner un taller, sobre todo para mis hijas, si es su vocación bienvenida, si les gusta, si no ya verán otra cosa. (...) Mi objetivo es tener un trabajo lo más estable posible (Rosa 2017).

Quizá sin proponérselo, esta motivación se constituye en el detonante subjetivo que les permite rechazar de forma contundente todo tipo de injusticias históricas de las que han sido víctimas y, principalmente, les permite reconocerse a sí mismas como actrices sociales históricas, con rostro, nombre, ubicación social y posibilidades transformadoras.

Durante sus procesos de empoderamiento, las mujeres van descubriendo la importancia de su papel activo y transformador en la sociedad. Asimismo, toman conciencia que el objetivo de su empoderamiento no es asumir el poder dentro de un sistema patriarcal injusto, pues eso sería repetir estructuras opresoras donde solo cambiaría el agente opresor. Más bien se trata de una lucha por la dignidad y equidad. Por esa razón, desde El Alto –y desde todos los rincones del mundo– sus voces proponen y exigen cambiar el sistema patriarcal por uno en el que todas las personas experimenten relaciones que privilegien la justicia y la equidad de género y generacional.

En las narraciones también se puso en evidencia el tema de masculinidades. En las biografías de las mujeres es muy importante e influyente su pareja. En la mayoría de los casos la relación con la pareja ha sido disfuncional y ha generado muchos tropiezos en los procesos de capacitación de las mujeres. Sin embargo, también hay algunos hombres que, gracias a los resultados de los procesos de estas mujeres, cambiaron su actitud dominante y controladora, reconocieron la capacidad laboral de las mujeres y su protagonismo en la economía familiar. Como resultado se hicieron “aliados” de las mujeres, al comprometerse activamente con sus proyectos y en las labores del hogar. En otras palabras, la experiencia de empoderamiento de las mujeres ha motivado a los hombres a cambiar su masculinidad:

Me he recordado cuando yo he sacado mi primera platita que yo he tejido. Que he hecho primero, he ido a la feria y he ido a comprar juguetes para mi wawa (hijo). Me gasté como sesenta pesos solo en juguetes que he comprado a mi wawa (hijo). Cocinita y muñeca. Y yo tengo un hijo varón. (...) A las mujeres desde chiquitita (pequeñas) nos enseñan con muñeca y rápido aprendemos a manejar la muñeca. Y manejar el bebé cuando nace nuestro bebé. Pero al varón nadie le enseña. Por eso mi esposo no ha podido agarrar la wawa (bebé) cuando ha nacido (risas). Yo lo que quiero es poder (...) erradicar ese machismo que incluso en mi esposo hay. Y él mismo quiere erradicarlo de él. Porque yo le apoyo a él. Yo sé que soy machista, dice. Pero tú me tienes que decir cuando yo estoy haciendo algo, yo no quiero ser así. Entonces yo le digo, esto estás haciendo mal, esto no tienes que hacer así (Grupo focal 2017).

Las mujeres tienen claro que los roles de género tradicionales son machistas. Pero al mismo tiempo están conscientes que a través del diálogo con sus parejas y en la educación de los hijos e hijas ese machismo se puede erradicar.

Aunque a muchos hombres les cuesta iniciar ese proceso, las narraciones nos muestran que, gracias al apoyo de las mujeres a las necesida-

des que genera el contexto y, posiblemente, al deseo personal de intentar “hacer bien las cosas”, los hombres comienzan a cambiar sus actitudes masculinas tradicionales. Esto, aunque incipiente, es importante para trabajar las relaciones de género en la familia. Sin embargo, hay que tener claro que no es algo mágico ni se da de la noche a la mañana. Todo lo contrario, generalmente implican luchas por el cambio al interior de la familia. Pero luego las formas de pensar y las conductas van cambiando. En algunos casos inclusive comprometiéndose y apoyando proyectos de emprendimiento de las mujeres:

En mi esposo ha cambiado varias cosas, en él como persona, al principio me decía: “andá pues” [a la capacitación], como diciendo “qué puedo hacer”. (...) Las primeras veces llegaba a mi casa y mi esposo preguntaba “qué has hecho” y yo decía “hemos hecho puntos”. Entonces terminaba lo más rápido que podía para llevar a mi casa, él me decía “qué bonito, házmelo para mí”. (...) Ese fue un cambio en mi esposo, de “ya anda, qué puedo hacer” al “qué bonito, qué bien, seguí yendo, vamos a comprar tu máquina”. Incluso me ha apoyado para comprar una máquina que cuesta 1100 bolivianos sacando un préstamo pequeño del banco. (...) De lo que no tenía apoyo a tener el apoyo de mi esposo, eso ha sido bueno (Rafaela 2017).

A partir de las percepciones de las mujeres de El Alto se puede corroborar la importancia que tienen los proyectos de capacitación técnica para su empoderamiento. La necesidad de realizar un trabajo integral con perspectiva de género que no solo incluya el tema de las masculinidades, sino también que alcance transformadoramente a las instituciones socializadoras.

En síntesis, es sustancial que en proyectos de capacitación y empoderamiento de mujeres se elaboren programas de trabajo que incluyan a sus parejas, la familia, la escuela, los grupos del barrio, los espacios laborales y las comunidades de fe. Este trabajo integral puede ser la base para contar con instituciones socializadoras que cumplan con las siguientes funciones:

- Promover, acompañar y defender la equidad de género, aceptando las diferencias y la diversidad como formas humanas que merecen respeto.
- Que estén abiertas a las necesidades, expectativas y propuestas de la diversidad humana, pero especialmente a las necesidades de realización integral de las mujeres.
- Desarrollar estrategias para mantenerse en constante contextualización y de esa forma evitar repetir la imposición de modelos únicos (hegemónicos) y obsoletos en contextos sociales donde no encajan.
- Permitir a los hombres expresar sin temores sus miedos, debilidades y ternura, con el fin de tener un espacio en el que se les comprende y se les acompañe.

Obviamente, junto a estas funciones de las instituciones socializadoras y junto al empoderamiento de las mujeres, también se requiere el compromiso personal y activo de los hombres. Sin que los hombres asuman la responsabilidad de resocializarse, difícilmente se puede construir masculinidades alternativas.

Masculinidades desde y para los hombres

Para finalizar conviene señalar la importancia que tiene el tema masculinidades para los propios hombres. Es fundamental que acepten el costo humano que exige la masculinidad hegemónica y descubran los beneficios que implica asumir nuevas formas de sentir, pensar y actuar como hombre. En ese sentido, si se evalúa el costo-beneficio en el proceso de cambio de la identidad masculina, la ganancia es liberarse de lastres para soñarse diferentes y felices.

Está claro que las sociedades patriarcales exigen una masculinidad hegemónica con hombres fuertes, dominantes, autoritarios, sin miedo, potentes sexualmente, exitosos y violentos. Sin embargo, en la realidad

es muy difícil –si no imposible– que un hombre logre cumplir con todos esos requisitos. Por esa razón, para la mayoría, la masculinidad hegemónica, se constituye en una carga muy pesada de llevar. Esta carga genera frustración y, por lo general, se expresa en acciones agresivas o violentas hacia otras personas, especialmente hacia las más débiles.

En consecuencia, si los hombres trabajan sus masculinidades se benefician directamente con una vida más satisfactoria y constructiva. Construir nuevas masculinidades ayudar a: 1) aligerar la carga pesada que impone el sistema y que aparentemente les beneficia, 2) asumir la responsabilidad de contribuir activamente en la eliminación de estructuras que generan violencia y 3) no seguir gastando energías en luchas absurdas para demostrar que son “verdaderos hombres”.

Ahora bien, las nuevas masculinidades exigen romper radicalmente no solo con las prácticas machistas o sexistas cotidianas, sino sobre todo con el sistema patriarcal, androcéntrico y adultocéntrico. Esta ruptura implica que los “nuevos hombres”, o mejor dicho “las nuevas masculinidades”, se resistirán a repetir los errores del pasado: 1) creer en imaginarios absurdos que les colocan en el centro del universo y les hacen sentir todopoderosos, 2) justificar y reproducir modelos tradicionales injustos e inequitativos y 3) utilizar la fuerza y la violencia machista para dominar y controlar a otras personas.

Es necesario superar esos imaginarios destructivos para realmente iniciar un proceso de resocialización masculina. Es claro que muchos hombres –y también algunas mujeres– se resisten a enfrentar cambios en las relaciones de género, ya sea por temor a lo desconocido o simplemente porque no quieren perder su supuesta posición de dominio y control. Sin embargo, muchos hombres también tienen claro que la práctica de esos imaginarios les hace infelices y, además, los convierte en instrumentos de infelicidad de otras personas, a las que supuestamente aman.

Algunas acciones que pueden ayudar a construir sueños masculinos diferentes son las siguientes:

- Abandonar definitivamente el modelo masculino hegemónico y, junto a las mujeres y en diálogo con ellas, desarrollar nuevas estrategias socializadoras que permitan la irrupción de masculinidades nuevas, alternativas y liberadoras.
- Aprender a vivir relaciones de género de apoyo mutuo, donde no se trate simplemente de que el hombre ayude a la mujer o viceversa, sino de tener la certeza que cualquier beneficio que se conquiste para un género es también un beneficio para el otro, pues les permite vivir vidas más plenas e integrales.
- Descubrir otras sensibilidades en su ser, en especial aquellas que históricamente se le han negado: ternura, afectividad, tristeza, impotencia, etc. Antes de ser hombres (socializados) son seres humanos y como tales tienen derecho a vivir plenamente su humanidad,
- Ser felices viviendo una nueva masculinidad. Para muchos hombres es difícil pensar, sentir y actuar diferente a lo que tradicionalmente comprenden como “ser hombre”, pues la socialización les ha negado el derecho a decidir sobre su masculinidad. Sin embargo, sí es posible vivir masculinidades diferentes y, además, ser felices realmente. Solo se trata de tener la capacidad de soñarse diferentes y de hacer uso del “poder de decisión” para optar por lo que se quiere.

Seguramente estas acciones contribuirán a construir, junto a las mujeres, un mundo diferente, justo y equitativo, el cual puedan disfrutar las nuevas generaciones de forma intensa e integral.

Conclusión

El objetivo principal de este artículo fue posibilitar la reflexión crítica y constructiva respecto a la importancia y la urgencia de construir masculinidades alternativas que interpelen y superen la masculinidad

hegemónica impuesta por el sistema patriarcal y androcéntrico. Asimismo, se intentó destacar el valor que tienen los aportes y las experiencias de liberación de las mujeres, especialmente en sus contextos cotidianos, en la construcción de relaciones de género equitativas. Aprender de esas experiencias e integrarlas en los propios espacios de acción, es una herramienta valiosa para que los hombres también inicien un proceso de autoreflexión sobre sus formas de sentir, pensar y actuar.

Experiencias concretas de empoderamiento como las de mujeres que se capacitan técnicamente en la ciudad de El Alto, a través del proyecto Mujeres Emprendedoras de Fundación Machaqa Amawta, pueden ser el punto de partida para que los hombres superen las pérdidas y frustraciones que genera el modelo masculino hegemónico. Estas experiencias permiten descubrir que tienen la capacidad y el derecho de participar en las relaciones familiares, sociales, comunitarias y religiosas, donde necesiten expresar la humanidad que nos ha sido negada. Es decir, el afecto, la emoción, la sensibilidad, el cariño y la ternura.

La construcción de las nuevas masculinidades que aquí se proponen, suponen que hombres y mujeres se comprometan radicalmente y desde sus propios espacios de acción social con la construcción de relaciones de género equitativas, con el fin de romper con la socialización de modelos masculinos machistas y sexistas que promueven la violencia masculina y la sumisión femenina.

Bibliografía

- Allen, Amy. 1998. "Rethinking Power". *Hypatia* 13(1):21–40. Recuperado 16 de junio de 2016 (<http://www.jstor.org/stable/3810605>).
- Allen, Amy. 2000. *The Power of Feminist Theory*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- Allen, Amy. 2009. "Gender and Power". Pp. 293–309 en *The SAGE Handbook of Power*, editado por S. R. Clegg y M. Haugaard. London: SAGE.

- Asamblea Legislativa Plurinacional. 2010. *Ley N° 045 Contra el racismo y toda forma de discriminación*. Recuperado 14 de junio de 2016 (http://www.noracismo.gob.bo/archivos-pdf/LEY_%20045_CONTRA_EL_RACISMO_Y_TODA_FORMA_DE_DISCRIMINACION.pdf).
- Asamblea Legislativa Plurinacional. 2012. *Ley N° 243 Contra el acoso y violencia política hacia las mujeres*.
- Asamblea Legislativa Plurinacional. 2014a. *Ley N° 548 del código niña, niño y adolescente*. Recuperado 9 de marzo de 2016 (http://www.unicef.org/bolivia/Codigo_NNA_-_Ley_548_.pdf).
- Asamblea Legislativa Plurinacional. 2014b. *Ley N° 603 del código de las familias y del proceso familiar*. Recuperado 16 de enero de 2017 (<https://www.migracion.gob.bo/upload/marcoLegal/leyes/ley-603.pdf>).
- Asamblea Legislativa Plurinacional de Bolivia. 2013. *Ley integral N° 348 para garantizar a las mujeres una vida libre de violencia*. Recuperado 17 de septiembre de 2017 (http://oig.cepal.org/sites/default/files/2013_bol_ley348.pdf).
- Beauvoir, Simone de. 1949. *Le deuxième sexe*. Paris: Gallimard.
- Boff, Leonardo. 1975. *Teología del cautiverio y de la liberación*. Bogotá: Indo-American Press Service.
- Bourdieu, Pierre. 2000. *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama.
- Butler, Judith. 2001. *Mecanismos psíquicos del poder: teorías sobre la sujeción*. Valencia, España: Universitat de València.
- Butler, Judith. 2007. *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós.
- CISTAC. 2017. "Masculinidades. CISTAC Cuerpo Territorio". *CISTAC Cuerpo y Territorio*. Recuperado (<http://www.cistacedu.org/plataformacistac/>).
- Comblin, José. 1988. "El poder de la Iglesia frente a los poderes del mal. El caso de América Latina". *Concilium* 217:437-441.

- Connell, Robert W. 1995. *Masculinities: Knowledge, Power and Social Change*. Berkeley: University of California Press.
- Connell, Robert W. 1997. "La organización social de la masculinidad". Pp. 31–48 en *Masculinidad/es: poder y crisis*, Ediciones de la Mujer, editado por T. Valdés y J. Olavarría. Santiago de Chile: ISIS Internacional; FLACSO.
- FBP. 2017. "Proyecto: Familias, escuelas y comunidades de fe libres de violencia basada en género". *Formación Bíblico Pastoral (FBP)*, del Instituto Superior Ecueménico Andino de Teología (ISEAT). Recuperado 27 de noviembre de 2017 (<http://www.iseatbolivia.org/iseat2013/index.php/fbp>).
- Foucault, Michel. 1987. *Genealogía del Poder. Hermenéutica del sujeto*. 7ma. edición. Madrid: Ediciones de la Piqueta.
- Foucault, Michel. 1999. *Estrategias de poder*. Barcelona, España: Paidós. Recuperado 14 de enero de 2016 (<http://laberintosdeltiempo.blogspot.com/2012/07/michel-foucault-obras-completas.html>).
- Freire, Paulo. 1970. *Pedagogía del oprimido*. Bogotá: Editorial América Latina.
- Freire, Paulo. 1981. *La educación como práctica de la libertad*. México D.F.: Siglo XXI.
- Freire, Paulo. 1990. *La naturaleza política de la educación: cultura, poder y liberación*. Barcelona: Paidós.
- French, John y Bertram Raven. 1972. "Bases del poder social". En *Dinámica de grupos: investigación y teoría*, editado por D. Cartwright y A. F. Zander. México, D.F.: Trillas.
- Gebara, Ivone. 1994. *El rostro nuevo de Dios: la reconstrucción de los significados trinitarios y la celebración de la vida*. México, D.F.: Ediciones Dabar.
- Gebara, Ivone. 2002. *El rostro oculto del mal: una teología desde la experiencia de las mujeres*. Madrid: Trotta.
- Gutiérrez, Gustavo. 1975. *Teología de la liberación. Perspectivas*. 7ª ed. Salamanca: Ediciones Sígueme.

- Hartsock, Nancy. 1983. *Money, Sex, and Power: Toward a Feminist Historical Materialism*. New York: Longman.
- Izquierdo Brichs, Ferran y Athina Kemou. 2009. "La Sociología del poder en el mundo árabe contemporáneo". Pp. 17–59 en *Poder y regímenes en el mundo Árabe contemporáneo*, editado por F. Izquierdo Brichs. Barcelona: Fundación CIDOB.
- Lagarde, Marcela. 2005. *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Lagarde, Marcela. 2012. "Claves feministas para la despatriarcalización". Pp. 17–38 en *Mujeres en diálogo. Avanzando hacia la despatriarcalización*, editado por Coordinadora de la Mujer. La Paz, Bolivia: Coordinadora de la Mujer. Recuperado 16 de agosto de 2015 (<http://www.bivica.org/upload/mujeres-despatriarcalizacion.pdf>).
- Marx, Karl. 1980. *El Capital*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, Karl. 2005. *Crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. Buenos Aires: Ediciones del Signo.
- Michels, Robert. 2008. *Los partidos políticos: Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. 2ª ed. España: Amorrortu Editores.
- Michels, Roberts. 1969. *Los partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*. España: Amorrortu Editores.
- MJTI e INE. 2016. *Encuesta de Prevalencia y características de la Violencia contra las mujeres (EPCVcM) 2016. Resultados*. La Paz, Bolivia: Ministerio de Justicia y transparencia Institucional (MJTI); Instituto Nacional de Estadística (INE). Recuperado 16 de octubre de 2017 (<http://www.bivica.org/upload/violencia-mujeres-estadisticas.pdf>).
- Nietzsche, Friedrich Wilhelm. 2009. *La voluntad de poder*. 17ª ed. Madrid: EDAF.
- Román-López Dollinger, Angel Eduardo. 2015. "Masculinidades y feminismo. Una mezcla política necesaria". Pp. 123–34 en *Teologías contextuales. Género e interculturalidad*, editado por Y. Rosas, J. C.

- Chávez Quispe, A. E. Román-López Dollinger, L. C. Quezada Barreto, y S. Lassak. La Paz, Bolivia: ISEAT.
- Román-López Dollinger, Angel Eduardo. 2016. "Masculinidades y relaciones de poder. Pistas socio-teológicas para la construcción de masculinidades alternativas". Pp. 157–86 en *Poder(es) en contexto. Lecturas teológicas, socioculturales y de género en torno al poder*, editado por J. C. Chávez Quispe y A. E. Román-López Dollinger. La Paz, Bolivia: ISEAT.
- Schüssler Fiorenza, Elisabeth. 2004. *Los caminos de la Sabiduría: una introducción a la interpretación feminista de la Biblia*. Santander: Sal Terrae.
- Schüssler Fiorenza, Elisabeth. 2008. "Reclaando la autoridad de la interpretación bíblica". *Alternativas* 15(36):15–32.
- Schüssler Fiorenza, Elisabeth. 2011. *Discipulado de iguales. Una Ekklesia-logía crítica feminista de liberación*. La Paz, Bolivia: Pachamama.
- Valcárcel, Amelia. 1994. *Sexo y filosofía: sobre "mujer" y "poder"*. Barcelona: Anthropos Editorial.
- Valcárcel, Amelia. 1997. *La política de las mujeres*. Valencia, España: Universitat de València.
- Weber, Max. 1964. "El nacimiento de las religiones". Pp. 328–45 en *Economía y sociedad. Esbozo de sociología comprensiva*, editado por M. Weber. México, D.F.: Fondo de Cultura Económica. Recuperado (<https://filesinsentido.files.wordpress.com/2013/07/147297806-max-weber-economia-y-sociedad.pdf>).
- Weber, Max. 1999. "Sociología de la religión". Recuperado 10 de septiembre de 2014 (www.elaleph.com).